Mundo Argentino



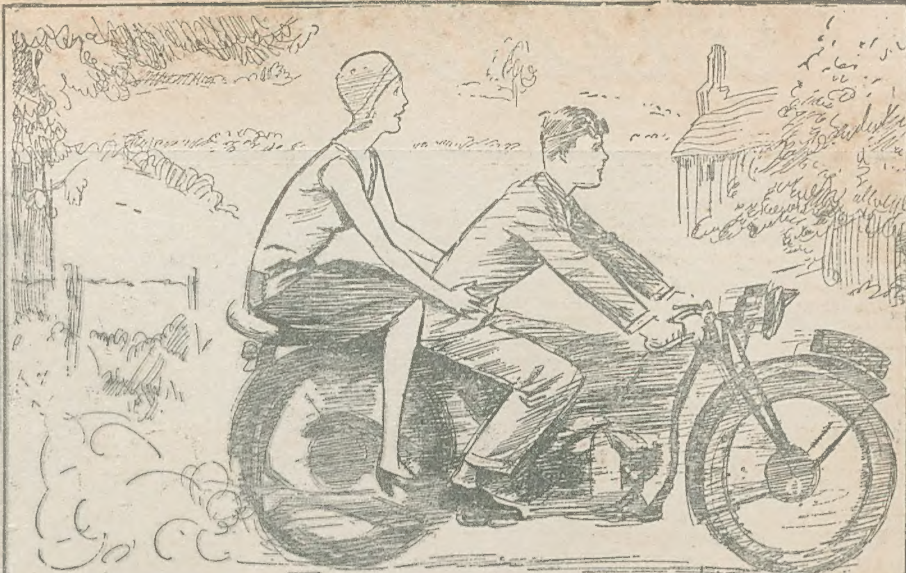
El ejemplar **10** centavos en toda la República

LAS ESTRELLAS DEL CINE

LILY DAMITA

Retrato ejecutado especialmente para Mundo Argentino por Rodolfo Wacha





Cuando eran novios, él la llevaba a ella en el asiento de atrás de su motocicleta...

EL SEXO DEBIL

La dueña de casa (al plomero). — Y como es necesario que termine usted cuanto antes, he decidido que utilice los servicios de mi esposo, para que vaya de aquí para allá alcanzándole las herramientas que necesite.

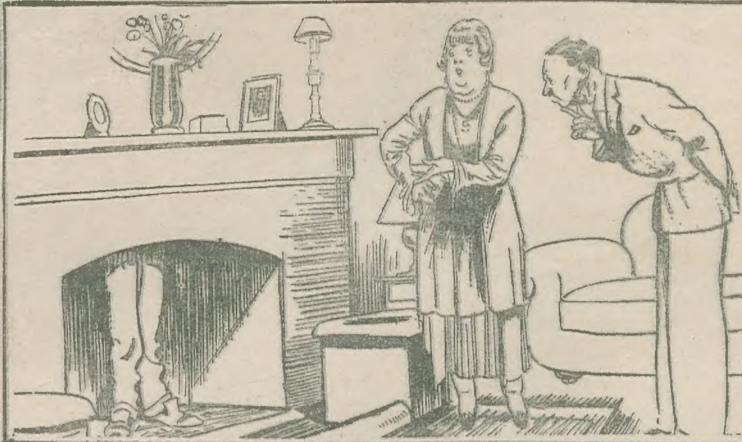
(De "The Humorist", Londres)



...pero ahora que están casados, es él quien ocupa el asiento trasero.

(De "The Humorist", Londres)





El visitante. — ¿Este es el salón de fumar?

La señora. — Sí, señor; y ahí es dónde le permito fumar a mi esposo.

(De "The Humorist", Londres)



La señora (cuyo atlético huésped aún no le ha pagado la pensión). — Vamos, Juan; agarra en seguida todas estas cosas de ese tramposo y tíralas a la calle...

(De "London Opinion" Londres)



La hija (recién casada). — Cuando regreses, me haces el favor de comprar un palo de amasar y traerlo.

La madre. — ¿Y por qué no lo compras tú?

— Porque no quiero que la gente se entere que Arturo y yo ya nos llevamos mal.

(De "The Humorist", Londres)

La esposa celosa. — No es que dude de ti, Alberto, pero de hoy en adelante tú y María tomaréis vuestros días de franco en diferentes fechas.

(De "London Opinion" Londres)



El vendedor. — ¿Un regalo para su esposa? ¿Algo eléctrico, quizá?

El comprador. — No es mala idea. ¿Tienen ustedes sillas eléctricas?

(De "London Opinion", Londres)

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO — APARECE LOS MIERCOLES
LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Subscripción anual únicamente
Capital (62 números)...... $ 5.— m|n.
Interior „ ...... „ 5.— „
Exterior.................. „ 3.— oro
Número suelto.............. „ 0.10 m|n.
„ atrasado........... „ 0.20 „



Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262 - 300
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"
Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651 (1er. piso)
U. T. 38, Mayo, 2031 y 2032
Buenos Aires

AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Representantes en el exterior. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co. Ltd., Chronicle House. 72-78 - Fleet Street, London, E. C. 4. En los Estados Unidos: S. S. Koppe & Co. Inc. Times, Building, Nueva York

AÑO XX — BUENOS AIRES, ABRIL 9 DE 1930 — NÚM. 1003

NOTAS DE LA SEMANA

ESCUELA SIN AGUA

A la escuela número 116 del Rosario, que funciona en el barrio de Arroyito, la Compañía de Aguas Corrientes le suspendió el suministro, por falta de pago del mismo. Es censurable que la administración escolar se atrase en los pagos, pero la suspensión de un servicio público a un establecimiento público, por añadidura escolar, es una anomalía que no se comprende. Más comprensible sería que las compañías de aguas corrientes tuvieran la obligación de suministrar gratuitamente el agua a los establecimientos escolares.

MANIOBRAS CONTRA EL PRODUCTOR

Los agricultores algodoneros de Mburucuyá (Corrientes), denuncian un trust de desmotadores para imponerles precios bajísimos. La maniobra consiste en acaparar las desmotadoras aun a trueque de tenerlas sin trabajar. Es decir, que siempre se descubre algún medio para despojar al productor del fruto de sus sudores. Estamos en el paraíso del productor...

DEMASIADA IMPORTANCIA

Un diario de Bahía Blanca, hablando del desorden del tráfico en esa ciudad, dice: "El desorden inquietante que se observa en esta materia, no es, en definitiva, sino un signo del momento de desintegración, de dislocación de todos los resortes que constituyen la organización social."

Nos parece que es conceder demasiada importancia al desorden del tráfico. Pero por las dudas sería conveniente corregirlo.

LA QUINIELA REGLAMENTADA

En Santa Fe, en lugar de combatir las quinielas prefieren oficializarlas. Al principio el juego produjo una renta de diez mil pesos mensuales, pero el mes pasado no alcanzó ni a dos mil. ¿Es que se están muriendo las quinielas? Nada de eso, sino que la reglamentación de las quinielas ha servido para originar una nueva defraudación al erario. Los agencieros saben cómo se arregla este asunto. La renta de las quinielas se destinaba al pago de las deudas del Banco Municipal, a pensiones a la ancianidad, al sostenimiento del Liceo Municipal. Pero ha fracasado...

¿HA SIDO UN CUENTO?

De San Juan y Mendoza no llegan sino protestas contra las condiciones de negociación de la uva. Como se sabe, el convenio existente fija el precio de 5,50 pesos los cien kilos. Pero los viñateros sanjuaninos dicen que pretenden pagarles precios irrisorios — como si no lo fuera bastante el de 5,50 — y obligarles a extender recibo por aquel otro. Los viñateros de San Rafael denuncian otra treta. Las comisiones tasadoras están dando largas a la tarea, y para el 15 de mayo, en que recién habrán terminado, la uva habrá perdido gran parte de su peso, dice el corresponsal de "La Prensa" que el 70 por ciento.

EL ORO VERDE

Los plantadores de yerba de Misiones le llaman oro verde a la yerba mate, como si fuese una riqueza nacional, y, sin embargo, piden protección contra el producto extranjero. Y como si se tratase de acentuar la incongruencia del nombre, confiesan que la producción misionera no está en condiciones de proveer sino la sexta parte del consumo nacional. Es un verdadero conflicto entre ellos y el país el que plantean los yerbateros de Misiones. Sería necesario encarecer las 120.000 toneladas del consumo para proteger su pequeña producción de 20.000 toneladas. Tampoco se sabe cuáles serían para Misiones los beneficios de la protección a la yerba. La situación del cañero tucumano y del viñatero cuyano invitan a reflexionar. En Tucumán y en Cuyo la protección ha terminado en la crisis económica. Si va a ser lo mismo en Misiones con la protección a la yerba, mejor abstenerse o buscar otras soluciones. En fin, no es posible proteger al mismo tiempo, por un lado la yerba, el azúcar, el vino, encareciendo la vida y rebajando su nivel, y por el otro las industrias manufactureras, pues eso es anular una protección con la otra.

EL PARLAMENTARISMO

El parlamentarismo, en el estricto sentido de la palabra, es el régimen parlamentario, por oposición al régimen presidencial. Muchos lo confunden con la democracia, pero es un error fácil de poner en evidencia, pues el gobierno parlamentario es mucho más antiguo que el sufragio universal. Acerca de los respectivos valores de ambos regímenes, parlamentario y presidencial, podemos repetir lo que en otras oportunidades: que el uno funciona muy bien en Inglaterra, y el otro lo mismo en los Estados Unidos. Pero fuera de Inglaterra, el funcionamiento del régimen parlamentario está expuesto a muchas contingencias. En Inglaterra no se concibe que el gobierno pueda ser fruto de simples combinaciones parlamentarias, sino que debe ser expresión de la voluntad del pueblo. En Alemania, a pesar de haber sido el partido socialista el consagrado en las elecciones, el canciller Muller acaba de entregar el gobierno a una combinación derechista encabezada por el partido católico, y según las primeras versiones, el nuevo gabinete, previendo la resistencia parlamentaria socialista, no vacilaría en recurrir a una dictadura para impedir derrotas parlamentarias; lo cual es un curioso concepto del gobierno parlamentario. Uno de los inconvenientes del régimen parlamentario es que basta una

votación adversa en una cuestión secundaria para que el gobierno deba resignar sus poderes. Precisamente por una de estas razones frívolas el gobierno socialista alemán hubo de ceder el sitio a la antedicha combinación derechista. De acuerdo con los más rigurosos cánones del parlamentarismo, el gobierno laborista inglés también hubiera debido renunciar hace pocos días, por haberle sido adversa una votación sobre que la sesión continuase después de la hora reglamentaria. Mac Donald no creyó deber renunciar por tan fútil motivo. Entre nosotros hay quienes creen en la superioridad del régimen parlamentario. Como se ve, observando su funcionamiento fuera de Inglaterra esa opinión no puede mantenerse muy firme.

EL ALBAÑIL SOLITARIO

Dice el corresponsal de "La Nación" en Tucumán que la construcción del edificio del correo se encuentra a cargo de un solo albañil. El público tiene un motivo para el comentario jocoso en la continuada, lenta y silenciosa actuación del "albañil solitario". La anormalidad esta, agrega, tiene origen en la obligación que fija el contrato para la empresa constructora de no suspender la construcción. Evidentemente, con el mantenimiento de ese solo operario la obra no se interrumpe. Pero nosotros preguntamos: ¿es eso cumplir el contrato? Si los contratos se pudiesen interpretar en esa forma, también el gobierno podría multar a la empresa por interrumpir la obra después de la jornada diurna o a la hora del almuerzo. Ese albañil solitario es una sutileza de cuento para niños.

EL JUEGO EN LA PROVINCIA

"La Nación" ha destacado y comentado la siguiente denuncia de su corresponsal en Rivadavia:

"En el Club Social Rivadavia, presidido por el intendente, se ha inaugurado una banca con puerta, explotada por tahures profesionales en combinación con los hombres del oficialismo. Noche a noche se juega con descaro inaudito, y ante el asombro consiguiente del vecindario se afirma que la banca sobrevivirá a todas las protestas que puedan formularse. Si destacamos que es la primera vez que en Rivadavia se viola en forma tan irrespetuosa la ley de juegos, se tendrá la impresión del mal efecto causado en la opinión sana por la procaz iniciativa del oficialismo."

Libros y revistas recibidos

Elite, de Caracas (Venezuela); número 231.

Touring Club Argentino, número 249.

Revista del Puerto de Santa Fe, número 41, correspondiente al mes de enero.

Claridad, número 200.

El astro de los vientos, poemas por Carlos Scaffo. Montevideo, 1929.

Ensayo sobre la muerte, por Emilio De Matteis; Génova, 1930.

El destino de Irene Aguirre, novela, por Martín Aldao (hijo). Edición de "Le Livre Libre", París, 1930.

La voz de mi silencio, poesía, por Pedro Marañón Etchevehere; Buenos Aires, 1930.

El Auto Uruguayo, de Montevideo, número 146.

La revista Drysdale, número 6.

Revista de la Sociedad Filatélica Argentina, número 6.

Revista de Filología Española, de Madrid; cuaderno 30.

Exposición Iberoamericana de Sevilla, discurso de don Enrique Larreta, pronunciado en la inauguración del pabellón argentino.

U. R. S. S. films, 1930.

Westinghouse International, revista dedicada a los adelantos de la industria eléctrica en el mundo entero; número de febrero-marzo, 1930.

Cruz Blanca, de la Habana (Cuba); número 35.

Revista Sudamericana de Endocrinología, inmunología y quimioterapia; número 3.

Revista de la Bolsa de Cereales; número 931.

Revista del Centro de arquitectos, constructores de obras y anexos, número dedicado a la edificación de Bahía Blanca; número 34.

Boletín do Instituto de Café do Estado de Sao Paulo (Brasil), 1930.

Rosario, de Rosario de Santa Fe; número 1.

Revista del Puerto de Santa Fe; número 42.

Demonios lilas, poesías, por Ana María de Foronda; Montevideo.

Ambrosía, poesías, por Luis Martínez Urrutia. Talleres gráficos L. J. Rosso; Buenos Aires, 1930.

Revista Nosotros, de Tegucigalpa (Honduras); número 1.

La Rábida, revista Colombina de Huelva (España); número 187.

Revista de Telecomunicaciones; número de marzo de 1930.

Suplemento Ilustrado, de Carhué; número 3.

Nueva Era, de Cañada de Gómez; número 2.

La Fraternidad, número 451.

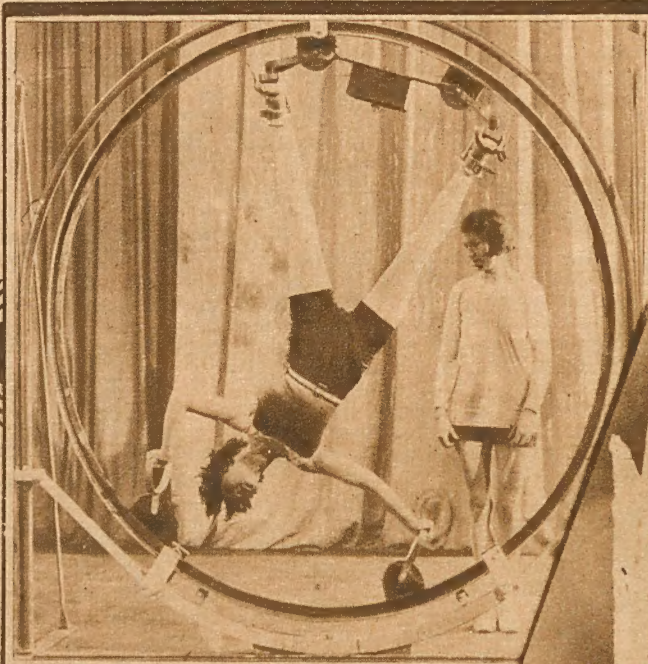
La Vasconcegada, número 11.

COSAS NUNCA VISTAS



ESTE ES EL "ACUAPLANO TERRESTRE", ya de moda en las playas de Venice (California). Consiste en barras de hierro que son arrastradas por automóviles, a gran velocidad, sobre las cuales viajan las más audaces chicas de los balnearios

Foto Underwood



He aquí un NUEVO TIPO DE RUEDA GIRATORIA, que contribuirá notablemente al embellecimiento físico de la mujer. Como puede observarse por la foto, esta rueda no camina, sino gira, permaneciendo siempre en el mismo sitio

Foto Sport y General



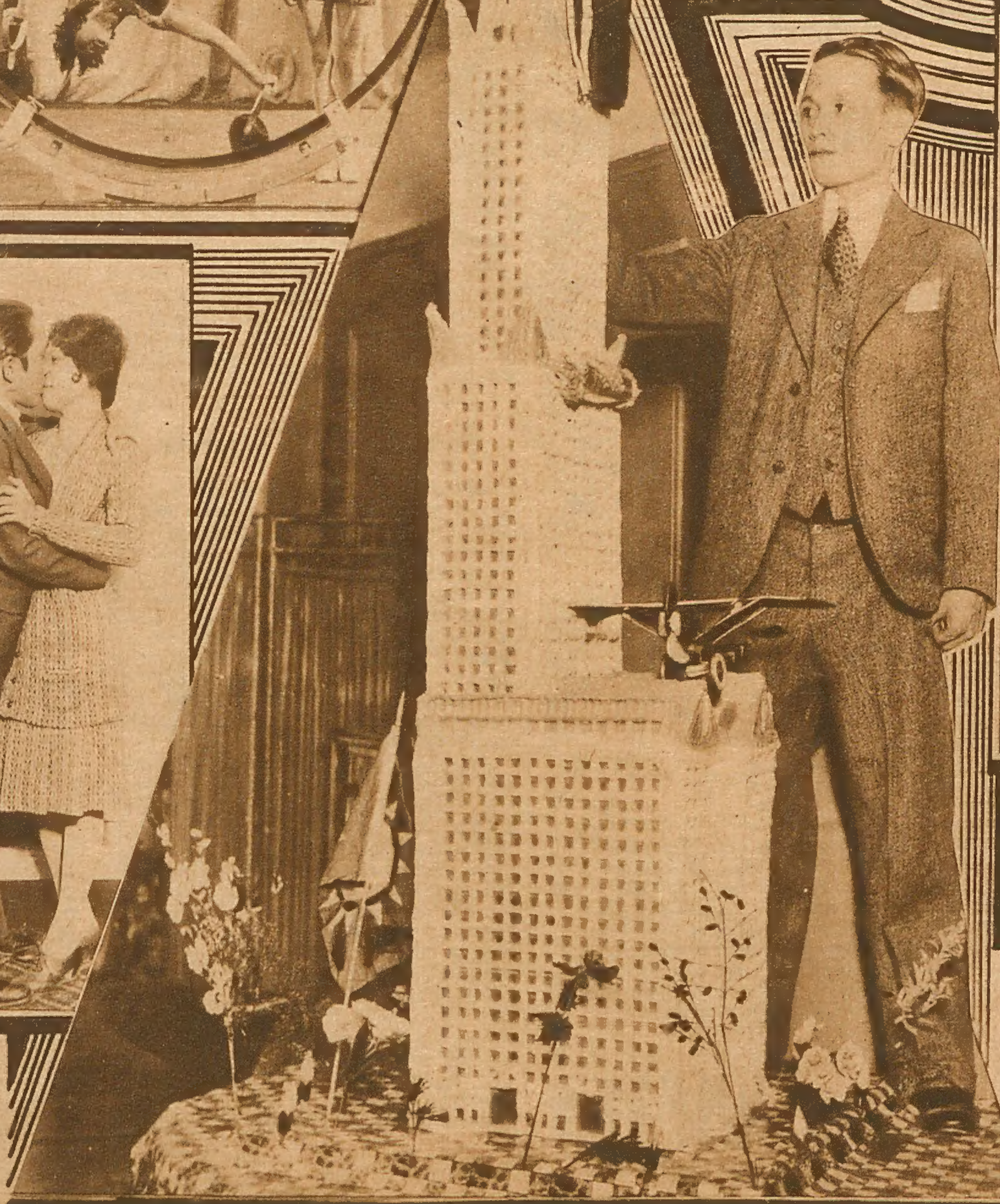
Un nuevo y muy recomendable PROCEDIMIENTO PARA LA CONSERVACION DE LA BELLEZA FACIAL es la sal en polvo, aplicada al rostro con rollos de goma

Foto Press



LOS DOS UNICOS SIAMESES VARONES QUE QUEDAN EN EL MUNDO, son Simplicio y Lucio Godino, que contrajeron enlace hace poco en las islas Filipinas, y se hallan ahora en Nueva York con sus esposas. Aquí los vemos en una pose por cierto envidiable

Foto Underwood





POR DEMAS CURIOSO ES EL CONTRASTE DE ESTOS DOS NIÑOS colocados uno al lado del otro. Uno es Robert Wardlow, de once años y siete pies de altura, y el otro, que apenas mide 39 1|2 pulgadas, es W. Roskowske, y tiene diez y siete años

Foto Wide World

MODELO DE RASCACIELOS HECHO DE UNA SUBSTANCIA COMPUESTA, A BASE DE AZUCAR EN POLVO. Fué construído por el estudiante chino T. B. Wu, que es el que aparece en la foto. Este joven asegura que todos los arquitectos y constructores deberían utilizar este procedimiento para la construcción de sus modelos, debido a que dicha substancia es muy consistente y duradera

Foto From

BUENOS AIRES, NERVIO A NERVIO

EL REINO DEL REVOLVER

El revólver sigue de actualidad. Unas cuantas detonaciones concluyen las discusiones y liquidan odios o resentimientos. Por el revólver queda vengado el honor, y a tiros se zanjan dificultades de intereses, pesos más o menos, o traiciones de amor. Diríase que el revólver es un atributo indispensable en la representación exacta de la civilización contemporánea. Ingenuamente nos reíamos de Méjico o de Chicago, ciudades que en la leyenda mundialmente esparcida son las más propensas a emplear el revólver como último argumento en todo. Nuestra fantasía nos hace ver un revólver en cada mexicano, así como un revólver y un frasco chato de whisky en cada habitante de Chicago. Las estadísticas policiales porteñas están hablando de un tiempo a esta parte en forma tan clara y terminante, que poco o nada tendríamos que envidiar a las ciudades mencionadas sobre la popularidad del revólver. Por de pronto, tenemos el mismo problema en casa, y es innecesario reírse de los demás.

En otros tiempos más felices, dirán los viejos, el revólver era usado por la burguesía de situación o por los elementos del hampa y dentro de las clasificaciones del delito. El pueblo, el buen pueblo, cuando sentía sed de songre y de muerte, recurría al duelo criollo, al arma blanca más noble. En muchas ocasiones, para empuñar una hoja de acero precisaba ser un hombre.

El revólver, hoy, es la vulgarización de la violencia torpe. El buen pueblo lo usa en proporción mayor todavía. ¿Que el patrón despide malamente al obrero? ¡Un tiro! ¿Que el quinielero se niega a pagar lo que debe? ¡Otro tiro! ¿Que la novia es coqueta o la mujer acepta galanteos, o alguna se niega a aceptar los del hombre? ¡Varios tiros!

La crónica policial, el mejor índice y espejo de la moral de los tiempos, es una sucesión initerrumpida de tiros, charcos de sangre y cadáveres. El revólver cimenta su popularidad en un marco sombrío.

EL AGORA EN LA AVENIDA...

El Agora y el Foro eran los dos lugares públicos de reunión y discusión en la Ciudad Antigua. Al progresar el mundo parece que fué decayendo esa costumbre de los días gloriosos de Grecia y de Roma. El progreso resulta muy relativo puesto que el ciudadano perdió, con la supresión de su Agora y de su Foro, la mejor oportunidad para estar en contacto con lo que entonces, con más razón que hoy, podía denominarse la cosa pública.

Durante muchos años las discusiones ociosas entre nosotros tuvieron por teatro la mesa del café o la intimidad del hogar. Se discutía en privado. Hoy se tiende hacia la discusión, siempre ociosa, pero en público. No otra cosa significan esos grandes grupos de personas que se reúnen en torno a dos personas que discuten frente a los grandes diarios de la avenida de Mayo. Se discute, sobre todo, sobre política, sobre moral, sobre cuestiones financieras, sobre la salvación del país, los valores de Primo de Rivera o las posibilidades de que Racing gane el campeonato. La cuestión es discutir. En torno a los dos contrincantes verbales, educadísimos, esmaltando su lenguaje con permítame usted", "usted está en un error", va formándose una nube de curiosos y abribocas. Nadie se conoce y todos se unen en el interés común de oír palabras y perder el tiempo. El tráfico de las amplias veredas de la avenida de Mayo llega a obstruirse a veces, tal es la afluencia de gentes que aparentemente no tienen nada que hacer. ¡Con decir que hay gentes que en su ociosidad no encuentran nada mejor que ir especialmente a escuchar las discusiones perpetuas que a toda hora se suscitan frente a las pizarras de los diarios.

Tomemos este apunte porteño en su aspecto humorístico. París y Nueva York lo tienen en grado de mayor trascendencia cultural con instituciones de "discusión libre", en la que se invita a dos oradores, generalmente conocidos del público por su figuración en la política o en la vida científica o intelectual, para que diserten sobre el pro y el contra de importantes cuestiones que se someten a debate. Son instituciones culturales organizadas, tribunas libres.

¡Ojalá nuestras incipientes y caricaturescas Agoras de la avenida de Mayo puedan transformarse, con el tiempo, en instituciones parecidas a las que apunto!

EL ASALTO Y LOS JOVENES

Si se analizara el mundo psicológico de la nueva generación, de los que nacen a la virilidad en la ciudadanía flamante de los diez y ocho años, el psicólogo investigador se quedaría espantado ante el vacío. Desaparecidos el ideal, el desprendimiento, el espíritu de sacrificio y resignación; eliminados los principios religiosos y morales, permanecería en el fondo de esos complejos espirituales un gran sedimento turbio que puede traducirse en sed de dinero sin reparar en los medios, en todas las tentaciones del delito. Y, entre ellas, ninguna tan popular como la del asalto. Las imaginaciones juveniles están exaltadas, por lecturas excitantes, por conversaciones o por malos ejemplos, de las ventajas que da hacer un asalto hecho con todas las reglas del arte. El arte consiste en estos casos en no dejarse atrapar por la policía...

Observo que la mayoría de los asaltantes, los que en un grupo de muchachos impacientes resuelven desvalijar al primer señor que pase por la calle mal alumbrada, son jóvenes, invariablemente jóvenes. Hace poco un chauffeur ha sido asesinado en forma indeciblemente cobarde y canallesca por un joven de diez y seis años acompañado por su tío de veintiuno. Se trataba de robarle los pocos pesos que la víctima llevaba en los bolsillos. La experiencia les dirá hoy a esos muchachos si valía la pena conseguir una prisión perpetua a cambio del ansia de conseguir esos pocos pesos para pasar una sola noche de holgorio y de diversión. Eso es lo que debía demostrarse a toda esa juventud inquieta, sin frenos morales y sin ideales. El asalto ha sido objeto de una publicidad desmedida, y en ella jamás se demostró a los lectores de crónicas policiales sensacionales. que también el asalto, como medio de resolver las crisis económicas del momento, tiene su lado peligroso y contraproducente...

LUIS GÓNGORA

El peor frio

La hija. Veinte años. Una resplandeciente belleza rubia que lleva como un emblema el nombre de Aurora.

La madre. Hermosa aún, a pesar de que llega al doble de la edad de su hija.

Sentadas una ante la otra, sostienen un diálogo difícil, que la primera ha iniciado.

—¿Quieres casarte? Bien: es lo que debemos esperar de los hijos apenas dejan de ser niños.

—Si te oponés, mamá. . . Ya sabés: nunca traté de hacer más que lo que fuera de tu agrado.

—No me opongo. ¿Cómo habría de oponerme, si no olvido que cuando me hallé yo en ese momento sublime que tú vives ahora, la simple tentativa de oposición de mi padre fué causa de un gran dolor para mí? Pero déjame, siquiera, el recurso de quejarme aunque más no sea que para consuelo de mi egoísmo de madre.

—¿Sabes quién es?

—Lo sé. Arvillaga... Lo sé hace mucho tiempo, pero nunca te dije ni te pregunté nada, en la esperanza de que fuera un error mío... Lo sabía antes que tú. El cariño a los hijos crea en nosotros una debilidad, una especie de capacidad adivinatoria que nos permite descubrir al enemigo aún a mucha distancia.

—Enemigo, no, mamá. Será un hijo más para ti. Con él tendrás dos en vez de uno. El me lo ha dicho.

—Sí. Lo sé. Todos los novios lo dicen..., y es bueno que lo digan, porque puede ser un paliativo para la pena de las madres... Todos lo dicen, pero la verdad es muy otra. La verdad es que la madre que, como yo, tiene una sola hija, al casarse ésta, de dos hijos que le prometieron, no le queda ninguno.

—Comprende que...

—Sí; que debes casarte, como todas. Lo comprendo. Todas las madres lo comprenden, pero ninguna quisiera comprenderlo. Además, en mi caso... Ha llegado el momento y debo decirlo, y cuanto más pronto lo diga mejor será para las dos. Tú sabes que me crié sola, porque siendo yo muy niña murió mi madre; que mi padre, a pesar del cariño que por mí abrigaba, casi no vivía en casa; que así llegué a moza, hasta casarme, y que como antes, la soledad me persiguió como fiera que está siempre en acecho. Podría decir que para mí el casamiento no fué la materialización de un sueño, como lo es para casi todas las mujeres. Para mí el matrimonio fué la seguridad de la compañía, la perspectiva de tener a mi lado otra persona además de la gobernanta o la mucama, y sabes también que cuatro meses antes de que tú nacieras, al año de casados, se me fué él, como antes se me fuera mi madre, como hacía poco se me había ido mi padre... Otra vez sola. Pero llegaste tú, y mi vida tuvo nuevamente un objeto... Ahora también tú partes.

—¡Mamá, no es lo mismo; por Dios!

—Sí. Pero se le parece tanto... Tanto se le parece, que, oye: no quiero volver a quedarme sola. No lo quiero. Voy en camino de vieja; casi lo soy ya. Tengo miedo a la soledad.

—¿No quieres que me case, entonces?

—Querer, no quiero; pero no te niego el derecho.

—No hables de derechos, tratándose de mí, que no conozco otro que el de tu voluntad.

—Pero todo tiene su límite: también la autoridad materna.

—¿Entonces?...

—No sé cómo decírtelo. Pero ha llegado este temido momento, y debo decirlo... ¿Comprendes, hija mía, mi situación?... Llego a los cuarenta años, explicable es que tenga miedo al frío, al peor frío, que es el de la ancianidad solitaria.

—David lo ha previsto, mamá. Te vendrás con nosotros.

—No. Dile a tu novio que es muy honrado su propósito, pero que me permita no aceptar. No sabría decir qué es más temible, si la soledad en la vejez o la vejez asilada.

—Hablas hoy de un modo que nunca te he conocido.

—Es que nunca hemos hablado de estas cosas, hija.

—¿No sueles decir que todo tiene arreglo? Viviremos contigo, en esta misma casa; en tu casa.

—¿Por qué buscar distintos nombres a una misma cosa?

—¡Qué pensamientos se te ocurren!

—Los más justos. Cuando se trata de temas como el que estamos tratando, las palabras netas son las más apropiadas.

—Entonces, di qué haremos.

—Tú, casarte. Yo... ¡Bah! —titubeó como una colegiala.

—¿Tú?

—¿No lo adivinas?

—No.

—Tengo miedo a la soledad. Mi sombra, que fué por muchos años mi única compañía, terminaría por convertirse para mí en un fantasma.

—Di, entonces.

—¿No lo supones siquiera? Escucha: tú vas a casarte..., yo quedaré sola..., nuevamente sola... ¿No supones lo que he resuelto?

—No será un nuevo casamiento.

—¡Oh, gracias, por haber evitado decir esas palabras!... Sí: es eso.

—¿Volver a casarte?

—Sí, Aurora.

—¡Mamá!

—Crees que he perdido la razón, ¿no es verdad? No, hija. Tranquilízate. Mi cabeza es todavía lúcida como en mis mejores tiempos... Comprende: es la única solución.

—¡No! ¡Prefiero no casarme!

—Debes casarte. Lo contrario sería un suicidio; sería hacerme criminal a mí.

—¿Tan poco ha significado para ti la memoria de mi padre, que ya pretendes cubrir su recuerdo con la presencia de otro hombre? Siempre me hablaste de papá con tanto fervor, que de muy niña aprendí a venerarlo.

—Tan convencida estoy de la rectitud de mi proceder, que sé que él desde allá arriba lo aprueba.

—¡Eso es una blasfemia!

—No te atreverás a calificar el sentido de mis palabras.

—Pero sí a decirte que está mal lo que piensas hacer.

—¿Está bien, en cambio, que quieras condenarme a la cadena de la soledad hasta el fin de mis días?

—He empezado por decir que renuncio a casarme.

—Yo no te lo permito. Peor que mi vida solariega sería tu compañía de soltera por la fuerza.

—Tú, mamá, pretendida para un nuevo matrimonio. ¿No comprendes el horror que todo esto presenta para mí?

—No debe haber horror en esto para ti, porque no existe tal situación de pretendida para mí.

—No comprendo.

—Puedes suponer que tampoco para mí ha escapado el ridículo que habría en esa condición de pretendida, de cortejada, de novia viuda. Se trata de una persona, un verdadero señor que se encuentra en situación parecida a la mía, de algunos años más que yo, de vasta cultura, de gran fortuna, que se ha referido al asunto en presencia de personas de nuestra amistad... A nuestros años no puede más que hablarse como de la amistad de dos personas que se reúnen para no morirse de tedio cada una en su rincón.

—Es tan enorme lo que dices, que no sé qué pensar... ni qué decir... Oye: ¡si no me casara, si me disgustara con Arvillaga, por ejemplo, ¿desistirías?

—Debes casarte. Agradezco tu heroísmo, pero debes casarte.

—Pero si no me casara, ¿abandonarías ese proyecto?

—No.

—¡Esto es enorme!... ¡No sé cómo decir todo lo que siento, pero es enorme, horrible, horrible! ¡Qué pronto cae de su pedestal un ídolo, aunque ese ídolo sea la propia madre!... Voy a pedir a Arvillaga que apresure nuestro casamiento; si es posible que sea en la semana próxima... No puedo oponerme a tu voluntad, pero sí decirte en nombre de mi padre, de mi padre que no conocí, pero que amo y respeto como si en este momento, como si toda la vida hubiera estado junto a mí, que eres indigna de su recuerdo.

—Pierdes la cabeza, ¡pobre hija mía! Nunca fuí egoísta. Esta es la primera vez que lo soy; la primera vez que pienso en mí por sobre todas las cosas. Cuando dobles tu actual edad sabrán darme la razón.

—¡Jamás! ¡En el sacrilegio, en la profanación, nunca puede haber razón!

—Te obcecas... Ven, que te bese, para disipar de tu mente esas ideas.

—¡No! Tus besos no serían los besos de una madre, de mi madre.

—¿Ni para despedirnos?

—¡Ni para despedirnos!

—Ve, hija. No te guardo rencor... Y ojalá que la vida no te enseñe a ver cuánta lógica hubo en la conducta de aquella vieja que no cometió más pecado que temer la soledad fría, sorda, implacable de casi toda su vida.

ERNESTO E. MARCHESE

¿Por qué no se difunde la cinematografía nacional?

LAS CAUSAS QUE MOTIVARON ALGUNOS EXITOS — LA LUCHA CONTRA LAS "ACADEMIAS" — FALTA DE CAPITALES — EL PUBLICO NO SE INTERESA POR LA PELICULA ARGENTINA

HOY se estrena la película nacional X. ¿Entramos?

—No. ¡Por favor! Debe ser una "macana".

....

El simple diálogo que anotamos más arriba se oye en todo momento en cuanto dos personas se encuentran frente al cartel que anuncia el estreno de una película nacional.

El público argentino no se interesa, en ninguna forma, por la película argentina.

¿Qué razones existen para que ello suceda? ¿La inferioridad de la producción? ¿La resistencia de los cines? ¿La competencia del film norteamericano?

Todos los factores mencionados influyen para que nuestra película no responda al esfuerzo de la "filmación".

En realidad, la causa primordial, que debemos citar en primer término, es la falta de capitales para producir grandes películas.

En nuestro país, la inversión de dinero no se hace con un fin de aventura, como en los Estados Unidos de Norte América, donde las industrias florecen por sobre todo, debido a que hay quien arriesga capitales en los negocios más peligrosos.

Por otra parte, las veces que se arriesgaron capitales en la "filmación" de películas argentinas, fueron necesarios tres o cuatro años de exhibición para reintegrar la suma gastada. Otro factor que ha contribuído a desprestigiar nuestra película ha sido "la creación" y difusión de las mal llamadas academias cinematográficas, en las que muchos audaces simulaban "enseñar" el arte mudo a los ingenuos que deseaban llegar a "estrellas".

Estas academias dieron, en cierto tiempo, verdadera tarea a los diarios, a los que llegaban las víctimas para dar cuenta del "cuento" que se les había hecho...

Felizmente dichas academias — debido a la persecución policial — han desaparecido, pero... el desprestigio de la cinematografía nacional quedó en pie...

En cuanto a los valores intrínsecos de nuestras películas, es conveniente establecer que aquí, por la falta de elementos, son muy relativos. En ningún momento nuestra cinematografía puede competir con la norteamericana, por ejemplo — dejemos de lado a los alemanes y a los rusos, — porque los millones de dólares que se invierten en Hollywood, permiten la "filmación" a todo lujo...

Sin embargo, el "film" nacional ha progresado enormemente en los últimos años, a pesar del ambiente precario en que se desenvuelve.

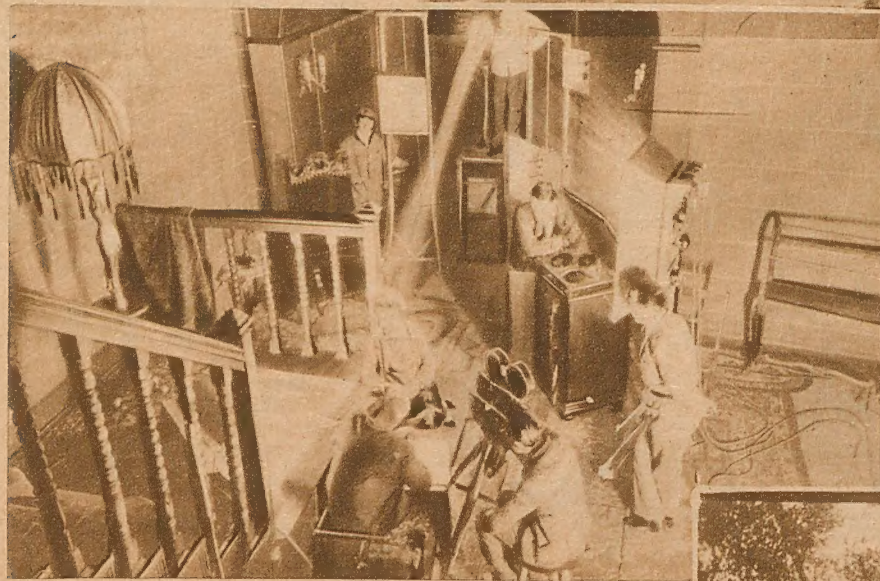
Todavía en 1917, "los interiores" se "filmaban" aquí al aire libre. Y los efectos de luz se hacían utilizando los rayos solares "proyectados" indirectamente por medio de cartones recubiertos con papel de estaño.

Las escenas de la calle había que "tomarlas" en la vía pública, luchando contra los curiosos que deseaban "salir" en la película.

Hoy todo ha cambiado, y se ha adoptado la técnica norteamericana, es decir, el sistema de "filmar" íntegra la película dentro de los propios estudios.



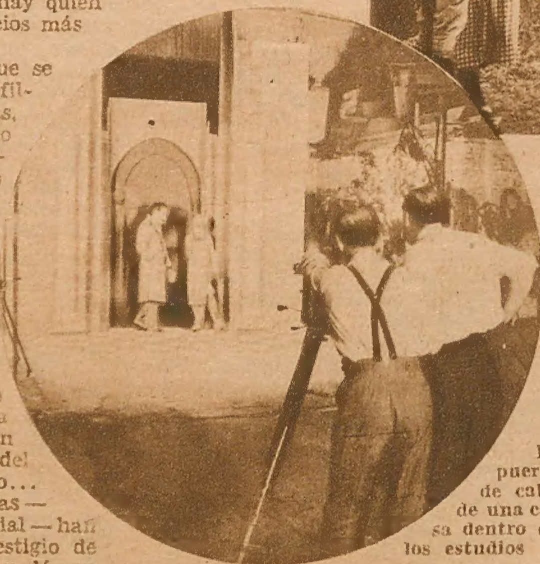
Una calle de mampostería y papel que en la película da la sensación de la realidad



Una escena de "Destinos" filmada dentro de los estudios



Escena de "Mala Yerba", filmada en 1919. Como se ve, el efecto de luz se logra aprovechando el sol



La puerta de calle de una casa dentro de los estudios

Los "interiores" se "construyen" en el estudio, y las calles se "fabrican" también. Luego los efectos de luces "revisten" la decoración de la ilusión de realidad que se necesita...

La última película "Destinos", que filmara la Cinematografía Ariel — y que fuera muy bien recibida por el público y la crítica, — fué "tomada" íntegra dentro de los estudios, lográndose muy buenos efectos técnicos, hasta el punto de que puede rivalizar con cualquier película extranjera.

A pesar de todo lo expresado — y del evidente progreso técnico de nuestra cinematografía, — hace mucho que no se "hace" una película que alcance gran difusión.

¿Las causas? También son varias. En primer término, es difícil dar con el argumento que "pegue". Y luego, muchos argumentos interesantes que tienen las empresas no pueden "filmarlos" por las grandes exigencias en la presentación, y los enormes gastos que demandan.

Una de las primeras películas argentinas que alcanzó rápida popularidad fué, sin duda, "Nobleza Gaucha", filmada hace más de diez años. El público quizá ignora las causas que contribuyeron al éxito. Vamos a explicarlas sucintamente.

Hubo necesidad de solicitar permiso al dueño de un hermoso palacio de la avenida Alvear, para "tomar" una escena de la entrada del "traidor", el que llevaba a la "paloma" hasta su residencia...

Luego el "interior" de la escena inmediata se hizo en el estudio. Cuando el dueño del palacio vió la película y comprobó lo que pasaba "dentro de su casa" — en la habitación del estudio, — inició pleito contra la compañía cinematográfica, y... las incidencias del juicio contribuyeron a despertar el interés del público por conocer la película...

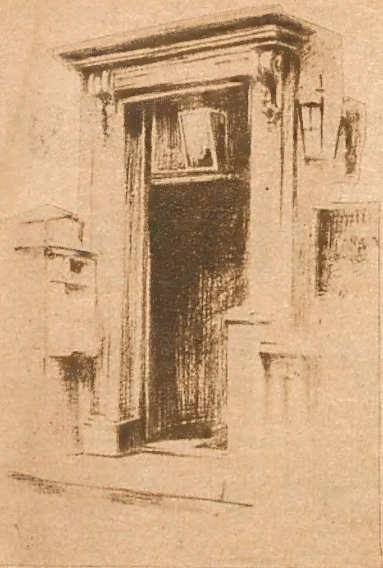
Otra cinta nacional que logró un éxito inmediato fué "La vendedora de Harrods", adaptación de la novela de Josué Quesada. Al estrenarse la película, la tienda mencionada también hizo una cuestión judicial a los "filmadores", y fué necesario modificar el título; se pasó con el nombre de "La vendedora de H...", y el "lío" aseguró el éxito de... la exhibición...

La película argentina cuenta con la falta de interés de los dueños de cines para su exhibición, debido a que los "films" norteamericanos cuestan menos y atraen más la atención del público. A pesar de cuanto dejo establecido, diversas empresas filmadoras argentinas se proponen redoblar sus actividades en el año próximo, con el fin de presentar "su frente único", tratando por todos los medios de que se tenga en cuenta el esfuerzo de nuestra cinematografía.

De fuente muy autorizada puédese anticipar que a principios del año entrante se harán varios ensayos para "filmar" películas parlantes con destacados artistas del cine y diversos elementos del teatro.

¿Apreciará esos esfuerzos el público o, como de costumbre, demostrará una vez más su indiferencia por la película argentina?

DOMINGO ELIAS VIALDE



Entrada al salón de Madame Jacobson, en Mayfair, donde las elegantes damas de Londres consultan a esta renombrada especialista en belleza.

La principal especialista en belleza de Inglaterra

Mme. BERTHA JACOBSON

previene "contra los efectos nocivos de los jabones no hechos exclusivamente de aceites de palma y oliva"

"Usando Palmolive", dice Mme. Jacobson, "Vd. siempre estará seguro de que la piel conservará su frescura y belleza natural."

"Cuando las damas vienen a mí solicitándome consejos para el cuidado de la piel", dice Madame Bertha Jacobson, de Londres, "siempre insisto en la necesidad de jabón y agua, pues la limpieza del cutis es el primer paso hacia la belleza."

"Pero", prosigue Madame Jacobson, "prevengo contra los efectos nocivos de los jabones no hechos exclusivamente de aceites de palma y oliva."

Peligros en la belleza del cutis

La piel acumula grasitudes, sin contar el arreglo diario, las cremas para la cara, polvo, etc., todo lo cual obstruye los diminutos poros. Si esto no se elimina con cuidado y seguridad, pronto aparecerán manchas y puntos negros. La espuma del Palmolive es el método selecto para mantener la piel libre de estas manchas y es el preferido por más de 18,900 especialistas de fama mundial.

Madame Jacobson, de Mayfair

Aún en su carácter de profesora, especialista en belleza, Madame Jacobson es solicitada por sus mismos colegas, muchos de quienes han estudiado los elementos de estética bajo su dirección. Entre las damas de la sociedad londinense, la fama de Madame Jacobson y su superioridad como especialista en belleza es indiscutible.

Siga este tratamiento diario

Hágase una espuma suave de Jabón Palmolive y agua tibia. Con ambas manos, masajéese el cutis durante dos minutos, dejando que la espuma penetre en los poros. Enjuáguese después; primero con agua tibia y luego con fría. Un enjuague final de agua helada es refrescante y astringente.



Madame Bertha Jacobson, atendiendo personalmente a una clienta en su salón de Belleza de Mayfair. Madame Jacobson ha enseñado su arte a muchísimos de los más famosos especialistas en belleza.

Aproveche con el máximo beneficio los tratamientos que se siguen en los mismos institutos de belleza. Colabore con su especialista usando Palmolive dos veces al día. Si comienza mañana mismo, más pronto retornará al encanto natural. Y ya que Palmolive cuesta tan poco, ¿por qué no usarlo también para el baño? Millones de personas lo usan en 48 países del mundo. — Colgate-Palmolive-Peet Ltda. S. A. Ind., Santiago del Estero 1997, Bs. Aires.



Un detalle de la sala de recibo en el salón de Londres de Madame Jacobson, que revela el exquisito gusto de este conocido instituto.

"Otros jabones pueden irritar el cutis, obstruir los poros y causar un efecto áspero desagradable. Palmolive, en cambio, deja la piel deliciosamente suave. Es refrescante, puro y seguro. Su cutis necesita la espuma delicada del Palmolive dos veces diarias, si desea una limpieza de verdad."

Bertha Jacobson

11/12 Dover Street, London, W. 1.



El jabón Palmolive jamás se vende desenvuelto

35 centavos la pastilla

3 pastillas por $ 1.-

Un vasto grupo de profesionales que dirijen 18.900 institutos de belleza, aconsejan el uso diario de un jabón - uno solo - Palmolive.

JABON PALMOLIVE

Aparato para medir la voluntad, la simpatía, etc.

HABIA manera de medir la fuerza física y el peso de un hombre, pero no su vigor intelectual ni su fuerza de voluntad.

Un profesor francés que vive en Inglaterra, M. Sevary de Rovigo, ha descubierto la manera de verificar esto último.

Gracias a sus instrumentos se averigua inmediatamente si una persona tiene el carácter enérgico o débil, si sus facultades intelectuales son extraordinarias o valen poco y hasta si siente simpatía o antipatía por otra persona.

Como es de suponer, la electricidad tiene mucha parte en estos notables inventos. Los aparatos de Mr. Rovigo consisten casi todos en agujas imantadas tan sensibles, que sufren la influencia del pensamiento humano.

Lo primero que Mr. Rovigo enseña a las personas que le visitan es una delgadita columna de cobre, de la cual pende un hilo de seda a cuyo extremo está sujeta una aguja de aluminio; sobre la redonda base hay también dos trozos de vulcanita que mantienen a la aguja bajo la influencia eléctrica. Se adelanta una mano, y la aguja huye como alma que lleva el diablo. Sirve para indicar la cantidad de electricidad que se tiene en el cuerpo. Cuanto más, más alejada está.

Otro aparato se llama "registrador de la voluntad". Está encerrado dentro de una campana de cristal, cuyos bordes no llegan, sin embargo, a la plataforma; es, en realidad, un pedestal aislador. La aguja en este caso es también de aluminio, y las personas que tienen poca fuerza cerebral y poca o ninguna voluntad, los locos, los borrachos, los fumadores de opio, no ejercen influencia alguna sobre ella. Una persona sana y dotada de fuerza de voluntad la hace moverse a capricho, con sólo concentrar el pensamiento en ella y ordenarle que se mueva, lo mismo que si se tratase de una persona hipnotizada. Mandándole que se acerque, lo hace hasta dar 90 grados en su círculo de revolución; las personas de una fuerza de voluntad muy grande consiguen igualmente imponerle la voluntad y mantenerla suspendida en el sitio que se quiera; al dejar de mandar con el pensamiento a la aguja, ésta tiende a recobrar su posición normal con tanta violencia, que a lo mejor da en su carrera dos o tres vueltas en su eje, en lo cual no se parece a los péndulos ordinarios, que siempre recorren menor distancia en la oscilación de regreso.

El tercer descubrimiento interesante hecho por Mr. Rovigo es el que sirve para medir los grados de simpatía o antipatía que pueden exisitir entre dos personas. Para ello colócanse éstas entre dos aparatos registradores de la voluntad. Si existe simpatía entre ellas, las agujas de los dos aparatos se apuntarán una a otra de modo que, trazando una línea ideal de una punta a otra, atravesaría los cuerpos de ambas personas; pero, si en vez de simpatía existe antipatía, las dos agujas marcarán en la dirección opuesta; si la antipatía no es muy marcada, las agujas estarán vacilantes y apuntarán en diversa dirección, aunque no totalmente opuesta.

El mismo aparato tiene también una aplicación importante, pues sirve para medir cuál de dos personas tiene más fuerza de voluntad y carácter más enérgico; para probarlo, las dos personas no tienen más que acercarse a uno de los aparatos y mandar con el pensamiento a la aguja; la persona a quien apunta ésta es, indudablemente, la que tiene mayor fuerza de voluntad de las dos.

. . . .

Tiene también un aparato que, según dice, evitaría de una manera infalible los choques de barcos en el mar.

Otra teoría suya, muy interesante, es que muchas enfermedades son ocasionadas por lo que él llama "pérdida eléctrica", y que es posible comprobar ésta y remediarla. Dice que la electricidad es la fuerza vital del organismo humano, pero que si éste no se encuentra en relativo estado de aislamiento, los cuerpos que le rodean absorben su electricidad. Y añade:

"Hay mucha gente que se siente mal en una casa y pierde en ella las fuerzas y entra en un estado de laxitud peligrosa, y que, sin embargo, recobra el ánimo y se siente bien en otra casa. La razón es que aquélla en que vivía primero le robaba la fuerza eléctrica. Las vigas de hierro y otros materiales que entran en las casas modernas, roban electricidad al cuerpo de las personas débiles y les debilitan cada día más. Otro fenómeno que comprueba la verdad de mis conclusiones, es que la estadística señala que en ciertas horas del día o de la noche ocurren mayor número de defunciones que el normal: es que a dichas horas los cuerpos se debilitan porque la atmósfera absorbe más electricidad."

¿Cómo será el hombre dentro de diez mil años?

CON el transcurso de los años el mundo entero experimenta una metamorfosis o cambio en sus costumbres y en su modo total de ser. El cuerpo humano se halla también sujeto a esa ley de transformaciones lógicamente impuesta por el incesante correr del tiempo. Poseemos conocimientos, muchos de ellos imprecisos, de cómo eran nuestros antepasados, no ya aquellos cuya existencia data de varias centurias, sino los que han vivido durante la edad de piedra, o sea el hombre prehistórico. Desde entonces el cuerpo humano ha experimentado cambios notables. Actualmente su forma y tamaño nos parecen normales, así como dentro de varios miles de años nuestro parecer no habrá cambiado en absoluto, a pesar de que nosotros habremos sufrido transformaciones asombrosas.

Hombres de ciencia que han dedicado largos años de su existencia al estudio constante de esta materia, han hecho las declaraciones que a continuación insertamos, muy lógicas, por cierto, y de mucho interés. El hombre será, dentro de diez mil años, a partir de la época en que vivimos, mucho más alto y más delgado que el actual. El tamaño de su cráneo será bastante mayor que el de hoy, y los huesos que lo formen más delgados. Este se hallará asentado sobre un cuello robusto, lo suficiente fuerte como para llevar encima un peso dos veces mayor que el que soporta. El cabello desaparecerá casi por completo de su cabeza, y es muy probable que no posea dientes ni muelas de ninguna especie. Y he aquí un retrato hecho a grandes rasgos de lo que la ciencia predice para el hombre del futuro. La estatura de la mujer será, al igual que la del hombre, bastante mayor, con la diferencia de que su físico se desarrollará en armonía con aquélla, pues sus huesos irán cobrando una fuerza y una dureza superiores a las actuales. Su cabello tendrá, aunque en menor escala que el del hombre, cierta tendencia a desaparecer, haciéndose gradualmente más escaso, al tiempo que se irá tornando más suave y sedoso. Como se ve, la mujer está sujeta a una metamorfosis de menor potencia que la del hombre, lo que traerá como consecuencia un notable aparejamiento en la semejanza existente entre ambos sexos. La boca y la nariz ofrecerán un aspecto delicado, provocado por la fineza extrema de sus rasgos, siendo esto más ostensible aún en el sexo masculino, debido precisamente a que es éste el que en la actualidad posee las facciones más toscas y rudas. La mujer, por el contrario, tendrá cierta apariencia hombruna, dado que su cuello también será robusto y fuerte, de manera de poder sostener el cráneo que, como ya hemos dicho, poseerá un tamaño mayor que el actual. Las condiciones del sentido de la voz habrán cambiado mucho. Tanto el hombre como la mujer tendrán un timbre mucho más afinado, y las inflexiones bucales serán más expresivas, y, por consiguiente, más agradables. El primero podrá, tal vez, llegar a cantar con voz de soprano, y serán rarísimos aquellos cuya voz sea ronca. El tono de la de la mujer será aproximadamente como el que en la actualidad poseen los niños de dos o tres años de edad. Lo que no sufrirá cambio alguno será la virilidad de ambos sexos, pues estas transformaciones de la voz se efectuarán acordes con las experimentadas por el cuerpo en general y provocadas por las fuerzas mismas de la evolución humana. Los cambios más notables serán, sin duda alguna, los que tengan lugar en el cerebro, cuya capacidad será mayor, como consecuencia del crecimiento de la caja craneana. Pero lo más importante no será esto, sino que lo que también experimentará una amplitud será su capacidad activa y la forma cómo funcionará, pues sus células tendrán un acoplamiento más profundo y complejo, lo que aumentará notablemente la habilidad mental de la persona, colocando a ésta en la misma situación en que se encuentran aquellos a quienes consideramos poseedores de un cerebro privilegiado. Conocidos sabios y hombres de ciencia han dado su conformidad a este respecto, basándose en la ley de transformaciones a la cual, lógicamente está sujeto el cerebro humano.

Escuchemos ahora varias de las predicciones hechas por el distinguido antropólogo americano doctor Ales Hrdlicka, durante una conferencia realizada en Washington por la Sociedad Americana de Filosofía.

"Los cambios fundamentales tendrán lugar en la organización interna del cerebro, en su mayor provisión de sangre y en una efectividad general mucho mayor. El cuerpo también tendrá un tamaño más grande aunque no tanto como para que nos consideremos gigantes.

"Los rasgos faciales irán gradualmente adquiriendo cierto sello de finura, al mismo tiempo que la bondad impresa en él acarreará cambios profundos en nuestro carácter.

"Los ojos —continúa el doctor Hrdlicka— serán más hundidos, la nariz y la barbilla más prominentes, la boca más pequeña, las mandíbulas más moderadas y los dientes tendrán cierta tendencia a empequeñecerse y a disminuir en cantidad, al mismo tiempo que su resistencia irá mermando poco a poco. Durante su juventud el cuerpo humano cobrará un aspecto bastante pronunciado de flexibilidad, el pecho se irá empequeñeciendo, el tamaño de las extremidades inferiores irá siendo progresivamente mayor y el de las superiores menor, las manos y el rostro se estrecharán, y los dedos de las manos y pies serán más delgados. En cuanto a los órganos internos, éstos se debilitarán lentamente, debido a que por aquel tiempo los alimentos serán más refinados, y, por consiguiente, más fáciles de digerir." El doctor Hrdlicka considera también que el hombre del futuro será un ser sumamente nervioso y muy activo, cuyo cuerpo poseerá un caudal de energías mayor que el actual, debido a que los latidos del corazón se efectuarán con mayor rapidez, así como la respiración será más apresurada.

Sin embargo, estas ventajas corporales traerán aparejados serios trastornos, que tendrán lugar en otros órganos. El hombre necesitará muy a menudo la asistencia médica, debido a los disturbios que ocurrirán en sus glándulas, en su mente y en sus nervios. Por esto se tiene la certeza de que la boca, la nariz, los ojos, las orejas y los pies serán las partes del cuerpo que más cuidado científico requerirán. Varios de estos cambios, cuyo desenvolvimiento vaticina la ciencia, han tenido ocasión de ser observados en paí-



OCHO ESTADOS EN LA EVOLUCION CRANEANA MOSTRANDO EL DESENVOLVIMIENTO DE LA FRENTE Y LA BARBA

1. Pescado primitivo.
2. Reptil primitivo.
3. Reptil actual.
4. Cráneo de reptil muy desarrollado.
5. Cráneo de mamífero.
6. Mono primitivo.
7. Mono del viejo mundo.
8. Hombre moderno.

ses donde el alimento es muy abundante. La altura normal de los hombres, que oscila actualmente entre 1 metro y 68 centímetros y 1,70, será mayor, algo así como la que hoy poseen la gran mayoría de los escoceses o los montañeses del Norte de la India, razas que, como es sabido, son consideradas las más altas del mundo. Otro de los hechos evidentes es el estrechamiento de la boca y las mandíbulas. Sir Arthur Keith, considerado en toda Inglaterra como una autoridad en la materia, ha examinado una gran cantidad de cráneos extraídos de antiguos cementerios, muchos de los cuales datan de la antiquísima era de la civilización en las regiones del Ur y de Egipto, hace cinco o seis mil años. Dice sir Keith que son muy raros los cráneos en los cuales ha encontrado mandíbulas estrechas y dientes abundantes, derivando de ahí que, con el transcurso de los siglos, la boca del hombre ha ido adoptando una forma cada vez más parecida a la de un conejo. Cúlpase de esto a los cambios habidos en el alimento humano. Las comidas son ahora mucho más blandas que antiguamente, y, en consecuencia, su deglución puede ser efectuada con suma facilidad. Teniendo en cuenta la calidad de los alimentos que por aquel entonces existían, podemos deducir de ahí que hoy día la masticación es casi innecesaria. Por tanto, los dientes y los músculos no actúan con la regularidad y potencia con que debían hacerlo, razón por la cual van siendo víctimas de un lento debilitamiento originado por una inercia casi completa. Deriva de ahí el empequeñecimiento de las mandíbulas que contribuye al progresivo embellecimiento de las facciones del rostro y a la perfección de sus líneas. Una prueba de esto la tenemos en los hombres de la edad de piedra, cuyas prominentes mandíbulas denotaban bien a las claras la clase de alimentos que masticaban e ingerían.

Tratar de hacer aquí un detalle conciso y fiel de lo mucho expresado por la ciencia con respecto a este interesante tema, sería interminable. Podemos estar seguros de que nuestro cuerpo irá experimentando durante ese período de tiempo cambios notabilísimos, como consecuencia de la lógica evolución humana. Sin embargo, estas transformaciones no tendrán punto de comparación con las que sufrirá el cerebro, cuya necesidad de sangre, cada vez más creciente, lo hará funcionar año tras años con mayor celeridad y ajuste, provocando así una más preclara mentalidad y una mayor rapidez de acción.

Colaboración literaria

El Hogar nunca ha cerrado sus puertas a la colaboración espontánea de los lectores. Lejos de ello, en todo momento la ha favorecido, y es así cómo muchos nombres, ilustres hoy en la república de las letras, se iniciaron de tal forma en las páginas de El Hogar.

Pero no todos los lectores, con sinceras aficiones literarias, conocen nuestros deseos de favorecer e incorporar nuevas firmas al acervo intelectual del país. A ellos, pues, nos dirigimos especialmente, brindándoles la ocasión de dar a conocer sus aptitudes en El Hogar.

Todos los lectores de nuestra revista, tanto los de la Capital Federal como los del interior y repúblicas vecinas, pueden enviar a El Hogar cuentos y narraciones de cualquier índole, sin más limitaciones que las del espacio (unas mil quinientas palabras) y las que impone el carácter, la moral y la cultura de nuestra revista.

Para estimular esta colaboración, abonaremos la cantidad de CINCUENTA pesos por cada cuento publicado, haciéndose efectivo el pago el mismo día de su publicación en nuestras oficinas, para los colaboradores de la Capital, y enviándoles inmediatamente el importe a los residentes en el interior y en el exterior.

Las colaboraciones se publicarán con el nombre del autor o un seudónimo, a elección del remitente, pero en todos los casos deben enviarse con la firma auténtica y el domicilio.

Los originales deben remitirse en carillas escritas de un solo lado.

No se devuelven los originales.



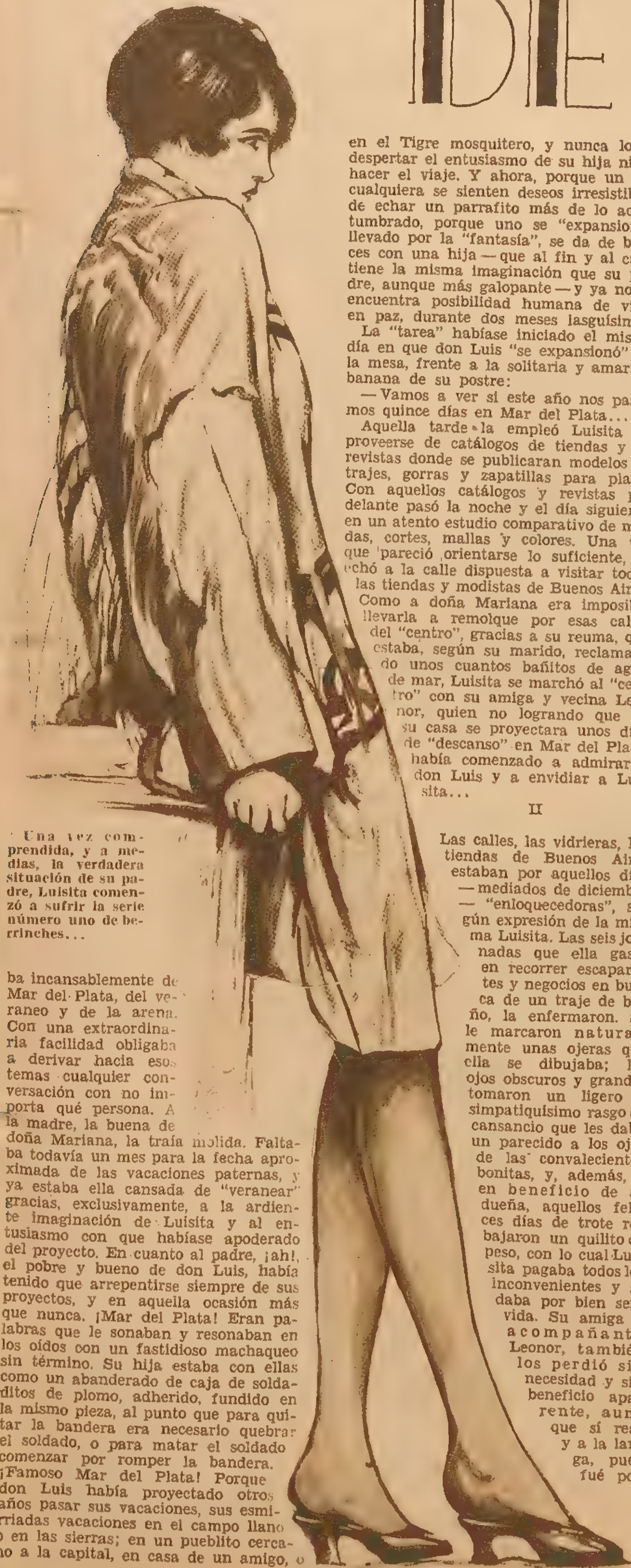




EL TRAJE DE BAÑO

I

DESDE el día en que don Luis Zurita aventuró la idea de pasar en Mar del Plata los quince días de sus vacaciones anuales, su única hija vivió exclusivamente dedicada a esas dos semanas abiertas en el horizonte de su vida como cosa magnífica. Soñaba con hoteles, playas y agua salada. Habla-



Una vez comprendida, y a medias, la verdadera situación de su padre, Luisita comenzó a sufrir la serie número uno de berrinches...

ba incansablemente de Mar del Plata, del veraneo y de la arena. Con una extraordinaria facilidad obligaba a derivar hacia esos temas cualquier conversación con no importa qué persona. A la madre, la buena de doña Mariana, la traía molida. Faltaba todavía un mes para la fecha aproximada de las vacaciones paternas, y ya estaba ella cansada de "veranear" gracias, exclusivamente, a la ardiente imaginación de Luisita y al entusiasmo con que habíase apoderado del proyecto. En cuanto al padre, ¡ah!, el pobre y bueno de don Luis, había tenido que arrepentirse siempre de sus proyectos, y en aquella ocasión más que nunca. ¡Mar del Plata! Eran palabras que le sonaban y resonaban en los oídos con un fastidioso machaqueo sin término. Su hija estaba con ellas como un abanderado de caja de soldaditos de plomo, adherido, fundido en la mismo pieza, al punto que para quitar la bandera era necesario quebrar el soldado, o para matar el soldado comenzar por romper la bandera. ¡Famoso Mar del Plata! Porque don Luis había proyectado otros años pasar sus vacaciones, sus esmirriadas vacaciones en el campo llano o en las sierras; en un pueblito cercano a la capital, en casa de un amigo, o en el Tigre mosquitero, y nunca logró despertar el entusiasmo de su hija ni... hacer el viaje. Y ahora, porque un día cualquiera se sienten deseos irresistibles de echar un parrafito más de lo acostumbrado, porque uno se "expansiona" llevado por la "fantasía", se da de bruces con una hija — que al fin y al cabo tiene la misma imaginación que su padre, aunque más galopante — y ya no se encuentra posibilidad humana de vivir en paz, durante dos meses lasguísimos.

La "tarea" habíase iniciado el mismo día en que don Luis "se expansionó" en la mesa, frente a la solitaria y amarilla banana de su postre:

— Vamos a ver si este año nos pasamos quince días en Mar del Plata...

Aquella tarde la empleó Luisita en proveerse de catálogos de tiendas y de revistas donde se publicaran modelos de trajes, gorras y zapatillas para playa. Con aquellos catálogos y revistas por delante pasó la noche y el día siguiente en un atento estudio comparativo de modas, cortes, mallas y colores. Una vez que pareció orientarse lo suficiente, se echó a la calle dispuesta a visitar todas las tiendas y modistas de Buenos Aires. Como a doña Mariana era imposible llevarla a remolque por esas calles del "centro", gracias a su reuma, que estaba, según su marido, reclamando unos cuantos bañitos de agua de mar, Luisita se marchó al "centro" con su amiga y vecina Leonor, quien no logrando que en su casa se proyectara unos días de "descanso" en Mar del Plata, había comenzado a admirar a don Luis y a envidiar a Luisita...

II

Las calles, las vidrieras, las tiendas de Buenos Aires estaban por aquellos días — mediados de diciembre — "enloquecedoras", según expresión de la misma Luisita. Las seis jornadas que ella gastó en recorrer escaparates y negocios en busca de un traje de baño, la enfermaron. Se le marcaron naturalmente unas ojeras que ella se dibujaba; los ojos obscuros y grandes tomaron un ligero y simpatiquísimo rasgo de cansancio que les daba un parecido a los ojos de las convalecientes bonitas, y, además, y en beneficio de su dueña, aquellos felices días de trote rebajaron un quilito de peso, con lo cual Luisita pagaba todos los inconvenientes y se daba por bien servida. Su amiga y acompañante Leonor, también los perdió sin necesidad y sin beneficio aparente, aunque sí real y a la larga, pues fué por aquellos días que le "salió un filo" que paró en novio, y están ya por casarse...

Al final de la jornada sexta, Luisita se decidió y adquirió un traje de baño. Era azul marino fuerte, de malla muy tupida, con unos rombos de colores entre azules claros y verdes "botella", hasta culminar en un centro de fuego, rojo vivo, que contrastaba, dentro del "modernismo" de los trajes de moda, con suficiente acierto artístico como para lograr que, quien lo vistiera, "llamara la atención". Se completaba con unas zapatillas azules de punteras blancas y un casquito de goma roja que se adhería a la cabellera y cubría "graciosamente" hasta más abajo de las orejas. La vendedora, después de observar atentamente la estatura de Luisita y de medirle la cintura con un metro de hule, opinó que le correspondía llevarse un traje número 46. Leonor opinó, por su parte, que aquel número "le quedaría grande", pero, naturalmente, primó la opinión de la experta sobre la ninguna práctica de la compradora de trajes de baño.

Con el pequeño envoltorio de la tienda regresaron Luisita y su acompañante, poco después de la media tarde. Encerráronse en el dormitorio, sin permitirle a doña Mariana la entrada. La futura bañista estaba pálida, ligeramente temblorosa de emoción. Leonor reía sin explicarse el motivo, y a cada momento decía:

— ¡Pero, che, ni que fueras a probarte el vestido de novia!...

Puesto el traje, calzadas las zapatillas y encasquetado el gorrito de goma. Luisita se vió de cuerpo entero en la luna grande del ropero. Un mohín de disgusto le afeó la graciosa cara. Estaba un poco lejos de lo que habíase imaginado frente a los maniquíes de las tiendas, y las fotografías de las bañistas de cinematógrafo que ella escogiera como modelos. Después, mientras iba girando frente al espejo, decíale a su amiga, no menos atenta que ella al traje de baño:

— No me sirve... Esa estúpida de vendedora se equivocó lo menos en dos números... ¿No ves? ¡No me ciñe!... ¡Mirá!... Esta arruga... De aquí sobra... ¡Y este pliegue de la espalda!... ¡Y aquí, de adelante, tan caído!...

Leonor respondía:

— Es lo que yo dije... Un 44, y acaso un 42... ¡Si vos no sos tan gruesa!... Es que ese vestido blanco te hace más gorda, y se engañó la vendedora..., y a estos trajes no se les puede "tomar" con una costura... Tienen que caer bien, nomás... ¡Vas a tener que devolverlo!...

— Es claro que sí..., y ahora mismo... A ver.. Fijáte qué hora es... ¡Las cinco y media!... Sí, vamos... Tenemos tiempo... A las seis y cuarto estamos allá. No cierran hasta las siete...

— ¿Y por qué no lo dejás para mañana?...

— ¡Uf! Estoy impaciente, ché, quiero terminar con esto de una vez... Ya estoy aburrida de pensar en el traje de baño... ¡Y qué lástima, che! ¡Tan lindo que era este modelito en la vidriera!...

— ¡Ah, sí!... En los maniquíes todos los modelos son lindos...

— ¡No sé por qué! Yo no tengo tan mal cuerpo como para que no me quede bien cualquier modelo...

— Si no digo eso...

— Es que este es grande, y mal hecho..., sobra por todos lados...

Se quitó el traje, volvió a vestirse, a peinarse y a salir.

En la tienda protestó con la vendedora durante quince minutos. Esta se defendió con la sonrisa de la mujer que adivina un secreto a otra. Buscó un 44 del mismo modelo, y, por suerte, lo halló. Cuando Luisita se dispuso a llevarlo para hacer otra prueba en su casa y frente al espejo, la vendedora le dijo, socorrana:

—Para que estos trajes queden bien... no hay que desvestirse completamente...

— ¡Cómo! — exclamó Leonor, admirada. — ¡Si son para bañarse!...

— ¡Ah, sí..., claro!... Pero mire, señorita... Esos modelos de playa que usted ve, para lograr las formas y ayudar al traje..., porque es de malla, ¿ve?, y la malla se pega a las formas, y nada más, ¿ve? — y señalaba con su lápiz una fotografía de una magnífica mujer en traje de baño. — Esta tiene un corpiño debajo..., ¿ve?..., y una pequeña faja de goma que le sujeta un poquito el vientre, ¿ve?...

— ¡Ah..., sí, sí, claro! — saltó Luisita, iluminada de pronto, y con enojo, porque la vendedora supusiese que ella no había usado nunca uno de esos engañadores trajes de playa.

Y salieron con el nuevo traje, ya de noche, rumbo a la casa y el espejo.

Con las ligeras indicaciones de la vendedora, y adivinando las demás, Luisita logró que, en traje de baño, su "silueta" quedara un poco más garbosa que con el anterior, y algo más aproximada a los "modelos" que había visto en catálogos y figurines.

Así se lo aseguró Leonor antes de irse, y así creyó comprenderlo ella cuando, al quedarse sola, dió una vuelta de llave a la puerta y pudo contemplarse a gusto, en conjunto y en detalle, y hasta ensayar alguna graciosa postura, para el probable caso — ¿por qué no? — de que algún fotógrafo se empeñara en "sacarla" para las revistas.

Doña Mariana, cuando logró verla, intentó escandalizarse, sin mucho éxito.

— ¡Pero si estás muy llamativa, hijita!... ¡A tu padre no le va a gustar eso!...

— ¡No exageres, mamá!... ¡Si es lo que se usa! ¡O quieres que me vaya al agua con un traje de cuando nací!...

— ¡Pero estás muy desnuda!

— ¡Pero si es para bañarme!... Y además, mirá, voy más vestida de lo que te crees...

Y le reveló el secreto del corpiño y la faja con lo que doña Mariana terminó haciéndose cruces.

— ¡El diablo, los inventos que hace el diablo de la moda!...

Pero en el fondo, en el fondo de su alma cándida de vieja mamá estaba contenta de que su hija tuviera un buen cuerpo para lucir, aun con ayuda de las artimañas de las modistas.

III

Con "todo listo" menos la "licencia" para tomarse sus vacaciones, don Luis Zurita acabó el año viejo y comenzó a rodar el nuevo; vino y se fué íntegro el mes de enero, hizo otro tanto febrero y ya estábamos en marzo cuando el horizonte comenzó a ennegrecerse. Ya para estas fechas podía asegurarse sin temor a errar, que don Luis y los suyos no "veraneaban" aquel año en Mar del Plata. Todos los cálculos fallaban. Los presupuestos hoteleros eran una "enormidad", unidos a los gastos de tren y de "imprevistos". Los informes tomados por don Luis resultaban, al final, temibles. Mil pesos, lo menos, necesitábanse para quince días de playa. Y no tenía ni la mitad a su disposición, además de que, en la casa donde estaba empleado no se resolvían a darle asueto porque las tareas parecían crecer, "las cosas no andaban bien" y no "estaba el horno para bollos"..., frases hechas que no necesitaban explicaciones aclaratorias para un empleado serio como don Luis Zurita, ni para una consorte ejemplar como doña Mariana, pero sí para una muchacha muy avispada para "captar" infinidad de temas, menos aquellos que se relacionaran poco o mucho con la eco-

nomía... Por eso fué tan difícil, largo y engorroso de explicar, y a ella tan duro de entender, cómo en determinadas circunstancias un padre de familia podía verse en la necesidad de no tomarse sus merecidas vacaciones, aunque su salud las requiriera, y cómo su hija, su única hija, podía muy bien quedarse sin estrenar su traje de playa por muy ceñido al cuerpo que le quedara.

Una vez comprendido, y a medias, la verdadera situación de su padre, Luisita comenzó a sufrir la serie número uno de berrinches que paraban en fiebre. Era aquel el disgusto más grande de su vida. Don Luis temblaba como un delincuente, y casi no se atrevía a ponerse delante de la dura mirada de su hija, tan llena de reproches, aunque no hablara. Doña Mariana gastó inútilmente toda su casera filosofía y una cantidad de pesos en calmantes para los nervios de su heredera. ¡Estaban terribles las muchachas del día! No sabían llevar ningún contratiempo con serenidad. ¡Ah, en sus tiempos!... Y ella se resignaba una vez más, sobre la eterna resignación de toda su vida.

También fué resignándose Luisita, pero muy lentamente.

Primero fingió — y hubo que acompañarla en el fingimiento — estar enferma, a fin de dar a las vecinas y amigas, especialmente a la envidiosa Leonor, una explicación de por qué no podían ir a veranear a Mar del Plata aquel año. Después siguieron los "morros" un mes más delante del afligido don Luis. Y ya a los noventa días puede decirse que el episodio estaba olvidado, por lo menos en sus capítulos más embebidos de tragedia.

El consuelo de Luisita era vestirse el famoso traje de playa cuantas veces podía.

Por las tardes, cuando don Luis regresaba a su empleo y doña Mariana se tomaba su nunca perdonada siestita de un par de horas, Luisita se encerraba en su cuarto y desvestíase para enfundarse en su malla azul con rombos de colores modernistas, calzaba sus zapatillas y escondía su melena, sus orejas y media frente en el casquete rojo. Contemplándose en el espejo, de frente, de perfil, sentada o largo a largo en la cama, imaginaba sus mañanas y sus tardes de playa, en la arena, bajo el sol, o jugando con el agua de la orilla del mar, observada por una verdadera multitud de admiradores. Quiso, una vez, verse "mojada". Suponía que la malla húmeda adquiriría su verdadera importancia de traje de playa, y que su mismo figura ganaría en esbeltez al remarcarse las líneas, al adherirse el tejido a las carnes. Y llevó su traje al cuarto de baño. Allí lo vistió, y con él, incluso el casquete rojo, aunque sin zapatillas, para no deformarlas, se metió en la bañera colmada. Al salir estaba, en realidad, preciosa. Ella misma se lo dijo, con lástima de que nadie la viera. Y media hora después, cuando dió por terminado el experimento, probada su imaginación y agotada el ansia de contemplarse, quiso quitarse la malla. Tras acalorarse y sudar largo rato, comprendió que aquello no lo podría realizar ella sola. Debió llamar a la madre para que, a tirones, le quitase de encima aquel guante. Doña Mariana no atinaba a tironear por llevarse las manos a la cabeza en el colmo de su admirada indignación...

LA MUSA POPULAR

EREMITA

Un ermitaño soy. Brota el hastío,
en la sonrisa que mi pena estruja;
y en los surcos del rostro se dibuja
la sombra eterna del secreto mío.

Voy solo; siento tedio y tengo frío;
pretendo reposar y Dios me empuja;
muy poco importa que el torrente ruja:
"Anda", grita el Señor, como al judío.

Murió mi dicha en un desdén sangriento;
sangra mi corazón, siempre sediento;
de aquel amor diluído en lontananza;

cruzado del deber, sigo en mi senda,
sin flaquear un instante en la contienda,
esperando que vuelva la esperanza.

B. T. Aguilar Torres.

EN EL TRANVIA

I

Echado en el marco de la ventanilla
contemplo la calle con aburrimiento:

el paso veloz de los automóviles;
los chicos de blanco que van al colegio;

las dueñas de casa que van a las compras
llevando en la mano colgante un gran cesto;

hombres, muchos hombres, marchando apurados
para no llegar tarde a sus empleos;

y más autos, todos en veloz carrera,
como si quisieran correr más que el Tiempo.

II

Echado en el marco de la ventanilla
miro hervir la calle como un hormiguero.

Nada me seduce, nada me consuela;
nada templa el frío de mi aburrimiento...

De pronto al tranvía sube una muchacha,
digna toda ella del pincel goyesco,

y grácil y alegre se sienta a mi lado,
y al sentarse roza su cuerpo mi cuerpo,

¡y me alegro entonces de ir en tranvía
y anhelo que sea este viaje eterno!

José M. Braña.

SUEÑO

Soñé que te escribía mis amorosas preces
y, plegando las hojas de la epístola fiel,
con esa ingeniería pueril de once dobleces,
fabriqué un diminuto barquito de papel;

como un esclavo tuyo — cual lo soñé otras veces, —
por enviártelo, puse mi corazón en él
con muchos de esos besos cuya ausencia hoy padeces,
y fué mi amor, vestido de blanco, el timonel...

Lo aventuré a las aguas..., y, cuando se alejaba,
tu nombre, izado en lo alto de mi sueño, flameaba
como una banderita que quisiera volar...;

¡quién sabe cuántas horas lo estuve contemplando!
Después no sé..., recuerdo que desperté llorando...
Seguro que el barquito se perdió por el mar.

Alfredo Martínez Howard.

LOS "SELF-MADE-MEN"

A los 14 años llegó al país, analfabeto y sin conocer el idioma, el Presidente de la Federación Agraria

El presidente de la Federación Agraria Argentina, señor Esteban Placenza

ACASO el azar se encadenó fiel y sumiso a las huellas de su destino; tal vez ante el conjuro de su férrea voluntad, la vida apartó su curso y puso entre la miseria de su presente la cercana posibilidad de su cumplido porvenir.

Velado de incertidumbre, he llegado hasta su pasado ávido de respuestas y con los ojos bien abiertos ante la realidad de su situación presente, que puede servir de fácil ejemplario a esa magnífica juventud argentina, que todo lo tiene, menos perseverancia y voluntad. Pero ante mi curiosidad y el presidente de la Federación Agraria Argentina, don Esteban Placenza se interpone la difícil barrera de su modestia.

—No soy nadie— me dice. —No tengo ninguna preparación técnica o científica que justifique mi inclusión en su galería... No he llegado "a hacerme yo mismo", por la sencilla razón de que sigo siendo lo que fuí: un chacarero...

Insistimos, sin embargo. Le hablamos de la envidiable situación conquistada a base exclusivamente de su solo esfuerzo. Recalcamos que en un caso como el suyo, este exceso de modestia es del todo inadmisible...

—Modestia, no— nos interrumpe. —Quiero que me entienda bien que no se trata de eso. Cierto es que yo, por las necesidades de mi vida, he aprendido muchas cosas que antes no sabía, pero esto no basta, sin embargo. En el fondo sigo siendo, quizá, lo que fuí siempre, un agricultor... Tal vez ello dé la razón del porqué no me he enojado nunca cuando alguien, en una polémica o en un artículo periodístico me ha llamado "chacarero". Mi orgullo, precisamente, es ese, el de ser un buen "chacarero"...

"Y ahora— añade después de una pausa— si cree con todo eso que mi modesta vida puede serle útil, estoy a su disposición.

Abierto de esta forma el camino del reportaje, el resto es fácil. Dando un escalofriante salto hacia el pasado, llegamos de un solo impulso hasta el primer tramo de su carrera. Ante sus ojos cordiales planteamos el acostumbrado primer interrogante de nuestro cuestionario:

—¿Cómo empezó usted?

—Llegué al país a fines del año 1894. Mi padre fué a buscarme a Italia, mi patria natal, para que aquí, en América, me hiciese "hombre" a su lado. Mi primer trabajo en la Argentina fué el de colocar caños para la Compañía Primitiva de Gas. Aunque en aquel entonces sólo tenía quince años, ganaba el jornal de un hombre, vale decir, 2,25 pesos moneda nacional por día. De ahí mi padre y yo fuímos a hacer la cosecha a los campos de Larguía, en la estación del mismo nombre. Pero las cosas no nos fueron muy bien en aquel paraje. Como los acreedores le embargaron la cosecha al dueño del campo, salimos de allí sin un centavo, y tuvimos que volver a pie hasta Rosario. A todo esto, el país estaba sufriendo la intensa crisis del año 1895, y nosotros, por reflejo de ella, estuvimos un par de meses sin trabajo. Por fin, después de un largo peregrinaje, hice mi debut como peón ladrillero en los hornos de Rosario; ganaba, entonces, diez y ocho pesos por mes...

"De ahí— prosigue el popular "leader" agrario, — siempre en compañía de mi padre, fuí a juntar maíz a San Nicolás. Luego trabajé como peón chacarero en las quintas de Haedo y Chacabuco. En los intervalos de todas estas labores ejercí, también, los oficios más diversos— mozo de almacén, etc., — algunos de los cuales, a pesar de su abultado vagabundeo, tengo la vanidad de creer que no conoció ni el mismo Gil Blas de Santillana...

—¿Qué hizo luego?

—Trabajé como peón en las obras del tranvía Federico Lacroze, cuando éste llegaba hasta Salto Argentino. Allí aprendí a leer, porque creo que me he olvidado de decirle que cuando llegué de Italia era completamente analfabeto. Por media botella de vino que le entregaba cada noche, después de la lección, un paisano mío me enseñó, debajo de la vacilante luz de las carpas, a descifrar el misterio de las primeras letras. Algo había adelantado, pues, en el camino de mi cultura cuando conjuntamente con mi padre fuí a la estancia de los señores Abrahán y Eduardo Zenavilla, adonde permanecí seis años. Fué en esa estancia donde realmente me formé; en ella adquirí muchos de los conocimientos rurales que más tarde sirvieron para orientar mi vida. A ella debo, posiblemente, buena parte de lo que soy...

"A todo esto — continúa, — yo ya me había hecho hombre. Resolví casarme y trabajar por mi cuenta. Me fuí entonces a la Pampa Central, contratado como chacarero en Hucal, donde me habían ofrecido cinco pesos para arar cada hectárea de un terreno que, en caso de iniciar la labor, me hubiera costado solamente veinte pesos el trabajo de destronque... Claro está que protesté ante este engaño manifiesto, y exigí la devolución de los mil pesos que me habían hecho depositar previamente como garantía; pero todo fué en vano, sin embargo. Ignominiosamente despojado, no obstante haber hecho valer, revólver en mano, mis derechos, volví a Buenos Aires con ciento cincuenta pesos, importe final de los muebles que había adquirido para mi casamiento, y que un buen vasco me compró, tal vez por lástima, tan sólo para ayudarme en aquellos críticos momentos...

En su apiario extrayendo miel

En los escasos ratos de asueto, carpiendo... para no perder la costumbre

—¿Cómo orientó su vida en Buenos Aires?

—Con esta dolorosa experiencia sobre mi pasado, me vinculé entonces, en carácter de socio industrial, al señor Juan Bossio, que tenía cuatrocientas hectáreas de terreno en la provincia de Córdoba. Estuve trabajando allí un tiempo, alternando mis faenas rurales con toda clase de lecturas, especialmente las relacionadas con mi trabajo. Haciendo mi debut en el periodismo, empecé a publicar también, de cuando en cuando, algunos artículos en los periódicos de Río IV. La suerte comenzaba a sonreírme; en 1912, año en que se declaró la huelga agraria, yo era arrendatario de una chacra de seiscientas hectáreas, cuyos implementos y demás útiles de labranza me pertenecían en propiedad. Al estallar el movimiento fuí requerido como secretario de la huelga, y me vinculé de este modo al Congreso de la Federación Agraria Argentina, en cuyas borrascosas asambleas del año 1913 empecé a hacerme conocer. Inicié, también, por aquel entonces, mi colaboración en "La Tierra", periódico de la Federación, y en 1916 fuí nombrado secretario general de la misma, cargo que no acepté, debido a que tenía que atender al trabajo de tres chacras, una de quinientas hectáreas, que cultivaba personalmente, y dos de trescientas, que explotaba en sociedad. Aunque yo no desempeñaba el puesto para el cual se me había designado, mi renuncia, con todo, no fué aceptada, y así siguieron las cosas hasta el 5 de octubre de 1916, en que fué asesinado el entonces presidente de la Federación, don Francisco Netri. Fuí llamado con urgencia a Rosario, y con la sorpresa consiguiente, en lugar de uno, me encontré con dos cadáveres: uno era el de Netri, y el otro era el de la Federación. La entidad no contaba nada más que con setecientos socios, y su situación financiera era tan lamentable, que todos sus muebles — algunas mesas, unos armarios y media docena de sillas — estaban embargados. Llamé entonces a asamblea a los delegados de las veintinueve secciones que en aquel tiempo contaba la Federación, y una vez reunidos, éstos propugnaron una doble solución: o yo aceptaba la presidencia, y continuábamos en común la obra iniciada, o entregábamos los muebles a los acreedores y cada uno de nosotros se iba tranquilamente a su casa. Como era imposible disolver un organismo que constituía por aquel entonces la única defensa de los agricultores, resolví liquidar parte de mi chacra y ponerme definitivamente al frente de la Federación."

—¿Cuáles fueron las medidas que adoptó para conjurar una situación tan desastrosa?

"Al hacerme cargo de la presidencia reformé de inmediato los estatutos, redactándolos sobre una base más democrática, e impuse a los socios una férrea disciplina, única medida posiblemente en aquellos momentos capaz de evitar el desastre.

—¿Qué fué lo primero que hizo al tomar este nuevo rumbo la Federación?

"Encauzada en esta forma la entidad, favorecimos la adquisición de tierras, comprando grandes cantidades y loteándolas entre nuestros asociados; instituímos la venta y la adquisición de los productos en forma cooperativa; establecimos el seguro contra el granizo y el de accidentes del trabajo; organizamos un instituto agronómico y genético para la producción de nuevas variedades de cereales; fundamos un instituto médico y otro veterinario; creamos un museo agrícola, etc. Obligado por las circunstancias me hice, también, periodista activo, exponiendo desde "La Tierra" nuestras necesidades y defendiendo nuestros derechos. La obra empezó a surgir entonces, cada vez más vigorosa y cada día más definida. Baste decir, para sintetizar estos años de ruda labor, que de las 29 secciones con que comenzamos tenemos ahora 468, y que los 700 socios iniciales se han transformado en 32.000, de los cuales 6.000 son propietarios. El capital de la Federación— aquellas primeras sillas y mesas embargadas — ha arrojado en el último balance un total de cuatro millones de pesos... Poseemos, además, edificio propio. Cuatro de nuestras colonias agrícolas se hallan actualmente en plena producción y estamos en vías de organizar otras... El taller gráfico solamente donde se imprime "La Tierra", que hace unos meses hemos transformado en diario, asciende a la cantidad de 480.000 pesos moneda nacional. Pero todo esto es historia contemporánea, y tal vez no le interese.

EL FIRMAMENTO DEL CINE

CATALOGO DE ESTRELLAS

* **AMANN (Betty).** — Nació en Wuttenberg (Alemania). Muy niña fué llevada a Nueva York, en cuya ciudad se educó. También estuvo de pequeña en Hollywood, pero sin que ni por un momento siquiera le pasara por la imaginación la idea de que un día habría de ser una de las estrellas del arte silencioso. Durante un viaje que hizo a su patria conoció a Joe May, uno de los grandes directores alemanes, el cual, con certero golpe de vista, descubrió en ella a una gran actriz. Le ofreció el papel de protagonista de **Asfalto**, y Betty aceptó. Esta película fué filmada por la Ufa. Más tarde interpretó la primera figura de **El demonio blanco y El presidiario de Stambul.**



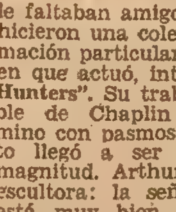
* **ARLEN (Richard).** — Su verdadero nombre es Richard Van Mattimore. Nació en Charlottesville (Virginia), en 1889. En el transcurso de la guerra europea actuó como piloto de la aviación británica. Está casado con Jobyna Ralston, también estrella del cine. Actúa con singular acierto en **Juventud, divino tesoro, Venganza minera, Este hombre me gusta, Alas, Tómeme el pulso, doctor y La comedia de los celos, todas películas de la Paramount**, a cuya dirección se le puede escribir.



* **ARMSTRONG (Roberto).** — Nació en Saginav (Michigan). Desempeña con gran eficacia los papeles de marino, descollando en las películas **Una novia en cada puerto y Desalójese la cubierta.** Ha sabido granjearse la simpatía de todos los públicos en esos papeles. Su dirección actual es Pathé Studios, Culver City, California.



* **ARTHUR (George K.).** — Nació el 27 de noviembre de 1900, en Ealing (Londres). Lleno de juveniles esperanzas se embarcó para Nueva York y luego pasó a Hollywood con intención de ingresar a la cinematografía. Pero sus comienzos fueron bastante azarosos. El tiempo transcurría, y ni siquiera se probaban sus aptitudes. No le faltaban amigos, sin embargo, y éstos hicieron una colecta que permitió la filmación particular de la primera película en que actuó, intitulada **"The Salvation Hunters"**. Su trabajo y el juicio favorable de Chaplin le allanaron el camino con pasmosa rapidez, y muy pronto llegó a ser un astro de primera magnitud. Arthur está casado con una escultora: la señora Melba Lloyd, que está muy bien conceptuada artísticamente en los Estados Unidos. Las películas mejores en que apareció como protagonista, son estas: **Gente de circo, Amantes, Fiebre de primavera, Su hermana de Paris, El sexo débil, Tillie, la trabajadora, Irene y El amor hace milagros.** Su dirección: Metro-Goldwyn-Mayer, Culver City, California.



* **ARTHUR (Jean).** — Nació en Plattsbourgh (Nueva York). De belleza deslumbradora, a principios de este año fué elegida "estrella bebe". No se sabe la fecha exacta de su nacimiento, pero puede asegurarse que aún no ha llegado a los veinte años. Se desempeña con acierto en estas cintas: **La puerta rota, El crimen del cansancio, Mucho ruido y pocas nueces, La cabaña en llamas, A caza de marido y El pecado.** Puede escribírsele a la Paramount.



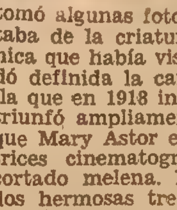
* **ASTHER (Nils).** — Nació en Malmo (Suecia), el 17 de enero de 1902. En su país natal fué actor del teatro hablado, y mereció elogios de la crítica. Su revelación como astro de la pantalla data de 1926, en que empezó a actuar en Hollywood. Se trata, indudablemente, de uno de los buenos actores de cine, que gozan en la actualidad de las simpatías del público. Las obras en que puede aquilatarse mejor su talento interpretativo son estas: **Ríe, payaso, ríe, El Danubio azul y Los cosacos.** Su dirección es la de la Metro-Goldwyn-Mayer.



* **ASTOR (Gertrude).** — Oriunda de Cleveland (Ohío). — Tiene treinta y tres años. De niña mostró gran afición por la música y se dedicó a ella, realizando muy rápidos progresos. Con el correr del tiempo resultó una virtuosa de la música. Se ganaba la vida efectuando tournées artísticas por las ciudades de Estados Unidos, cuando se le presentó la oportunidad de ingresar al cine. Su debut fué todo un éxito. Está particularmente bien en los papeles de vampiresa. Es de una belleza espléndida y sugestiva. Sus mejores películas son **El galán irresistible, Sangre de pista, Forasteros en París, Las perlas del pecado, Solterito y El pecado sintético.**



* **ASTOR (Mary).**—Su verdadero nombre es Lucille Langhauke. Nació en Quincey (Illinois), el 3 de mayo de 1903. Su padre desempeñaba en esa ciudad el puesto de profesor de lenguas vivas en la Escuela Superior. A los catorce años Mary fué llevada a Nueva York, pues su padre deseaba que fuera actriz dramática. Un gran fotógrafo le tomó algunas fotos, y afirmó que se trataba de la criatura más linda y fotogénica que había visto en su vida. Tal quedó definida la carrera de la gran estrella que en 1918 ingresó al cine, en donde triunfó ampliamente. Es de hacer notar que Mary Astor es una de las pocas actrices cinematográficas que no se ha cortado melena. Luce, en consecuencia, dos hermosas trenzas de color castaño. En la actualidad está de novia con Kenneth Hawks, alto empleado de los studios Fox. Su dirección es la de esos studios: Western Avenue 1401, Hollywood, California. Sus grandes dotes de intérprete del arte silencioso quedan ampliamente de manifiesto en las siguientes películas: **El árbitro de la elegancia, Don Q., el hijo del zorro, Don Juan, Hermanos de armas, El jockey de la victoria y Martini seco.**



* **AUSTIN (William).**—Nació en Inglaterra. Sus dotes de actor cómico le valieron un rápido ascenso en el cine. Ha actuado en muchas películas, entre las que se destacan: **Hojas de parra, Nada, niña, nada, La pelirroja, Recién casados, Enferma de amor, Luna de miel, El mundo a sus pies y Todo a medias.**



(Continuará por orden alfabético)



Si el juego es un peligro ¿por qué el Estado lo reglamenta?

SE escribe mucho en contra del juego y se señalan en cada oportunidad los peligros que para la sociedad significa el auge de hipódromos y casinos. Los moralistas bien inspirados esgrimen argumentos de sólido efecto, y acusan a los gobiernos de ser tolerantes y contemplativos cuando se trata de reprimir un vicio tan arraigado en las multitudes de todos los pueblos. Los gobiernos, a su vez, cuando se trata de pronunciar una palabra, afirman en documentos y mensajes que ellos son enemigos del juego, y que lo combatirán por todos los medios a su alcance; logran de esta suerte captarse las simpatías de los que sienten aversión por los juegos de azar, causantes de muchas ruinas y aniquilador de muchas energías útiles. Pero todas son palabras, y de nada valdrán las arremetidas de los encargados de reprimir el juego, mientras no se vaya a la raíz misma del mal. ¿Qué se logrará con destruir una rama del árbol frondoso, si bien pronto el mismo tronco, vigoroso y fuerte, ha de infundir nueva savia para que brote otra vez el gajo que la mano de la justicia cortó? Si en verdad se quiere suprimir el juego, menester será que el poder público vaya hasta la profundidad de sus raíces y abata con energía el árbol que amenaza con destruir los cimientos de la moral colectiva. Porque no otra cosa significa la complicidad de los poderes públicos, declarados enemigos del juego de azar, pero que lo reglamentan y legislan con el único propósito de ingresar a las arcas los fuertes caudales que produce. Si en verdad fueran los gobiernos enemigos del juego, empezarían, pues, por rechazar de plano toda posibilidad de reglamentarlo, complicándose en la explotación de lo que ellos consideran inmoral, ya que buena parte de esos dineros que el pueblo dilapida van a engrosar el tesoro oficial en forma de gravosos impuestos. ¿Acaso el precio de una entrada a los recintos donde se juega no significa la oficialización del juego? El amparo que la policía presta a las reuniones públicas de esta índole, ¿no es una manera ostensible de evidenciar que el juego está incorporado a los males necesarios de la humanidad?

Dígase, pues, que el gobierno es enemigo del juego, pero demuéstrelo con hechos y no con promesas que el viento barre al día siguiente de la elección. Demuestren los hombres en cuyas manos está el destino de la nación que son capaces de un rasgo de energía semejante como el que se requiere para adoptar una resolución que suprima de un plumazo hipódromos, loterías y casinos. Ahí y no en otra parte será necesario buscar el remedio para este mal, cuyo carácter endémico constituye una de las lacras sociales más peligrosas en el país. Porque basta abrir los diarios para hallar la información que ofrece cada día la columna de los hechos delictuosos: "El juez tal..., secundado por la policía, allanó anoche el local del Centro X., donde se jugaba a la "guitarrita" y al "monte con puerta"..." Esta última designación nada tiene que hacer con las escapadas por las ventanas, que habitualmente deben realizar los jugadores sorprendidos.

¿Acaso es un misterio que en los titulados clubs sociales que florecen en cada barrio, son otros tantos garitos disimulados que funcionan bajo el auspicio de los caudillejos políticos, y con tolerancia policial algunas veces? ¿No se sabe que las pretendidas bibliotecas con nombres de figuras de relieve dentro de agrupaciones electorales son otras tantas salas de juego? ¿No se grita en todas partes que en los alrededores de Buenos Aires se han establecido ruletas circulantes (que hoy están aquí y mañana allá), cuyos padrinos es necesario ir a buscar entre los personajes influyentes del partido oficial? ¿No han funcionado en Mar del Plata garitos con su correspondiente ruleta, dirigida también por quienes tienen allí la "sartén por el mango?"

¿Acaso es un misterio que en cada esquina de la metrópoli funciona un "establecimiento" destinado a levantar quinielas, y que cada café es durante los domingos una agencia de "redoblonas"?

Las "quinielas" y las "redoblonas" parecen estar definitivamente incorporadas a las características de nuestra urbe, y por media docena de intervenciones semanales florecen más de diez agencias en cada barrio. Nadie ignora dónde se puede jugar a la quiniela y dónde se puede apostar los días de carreras; hasta la propia autoridad, propensa a estas humanas debilidades, se asoma a ellas para "tirarse un lance".

Buenos Aires tiene la enfermedad del juego en sus entrañas; el mal afecta por igual a todas las clases sociales, pero muy especialmente a los que nada tienen y confían en la suerte como en el factor de todas sus esperanzas.

Y si todo esto sucede, si el mal va aumentando cada día en gravedad, si el organismo popular ingiere esta morfina sin que la autoridad se lo impida... ¿habrá de lograrse la cura con palabras, como en el caso de los manos santas?

¡No, pues! Si ha de afrontarse el problema con la energía que su importancia reclama, ha de ser con el valor que otorgan las convicciones sinceras. El socialismo ha reclamado la supresión lisa y llana del juego en el país, y se creyó, en mérito a la idiosincrasia del presidente de la república, que el proyecto hallaría campo propicio; pero no sucedió así. Posiblemente una razón electoral determinó el olvido del proyecto. Se pensó, sin duda, en cuidar los elementos del bajo Belgrano, donde el hipismo reina; pero en las recientes elecciones el bajo Belgrano no respondió y dió la espalda al oficialismo. ¿Procederá éste por reacción, y si los socialistas "le castigaron en marzo", el gobierno les castigará en mayo, cuando se abra el Congreso?



LEÒN SOLÀ

"MUNDO ARGENTINO" EN TODAS PARTES

Fotografías de Belloso, Díez, Molinari, M. González Arrili, Louzán y Cabada



CON MOTIVO DEL CINCUENTENARIO DE LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, se ha organizado un concurso de obras sobre asuntos municipales. LOS AUTORES DE ESAS OBRAS aparecen en esta foto momentos después de elegir, en la secretaría municipal a sus representantes en el jurado, designación que recayó en los señores EMILIO RAVIGNANI y CARLOS F. ANCELL



EL NUEVO EMBAJADOR DE ITALIA, CONDE BONIFACIO MORANO DE CUSTOZA, que acaba de llegar al país, aparece en esta foto en compañía de SU SEÑORA ESPOSA y del introductor de embajadores, DOCTOR AMAYA



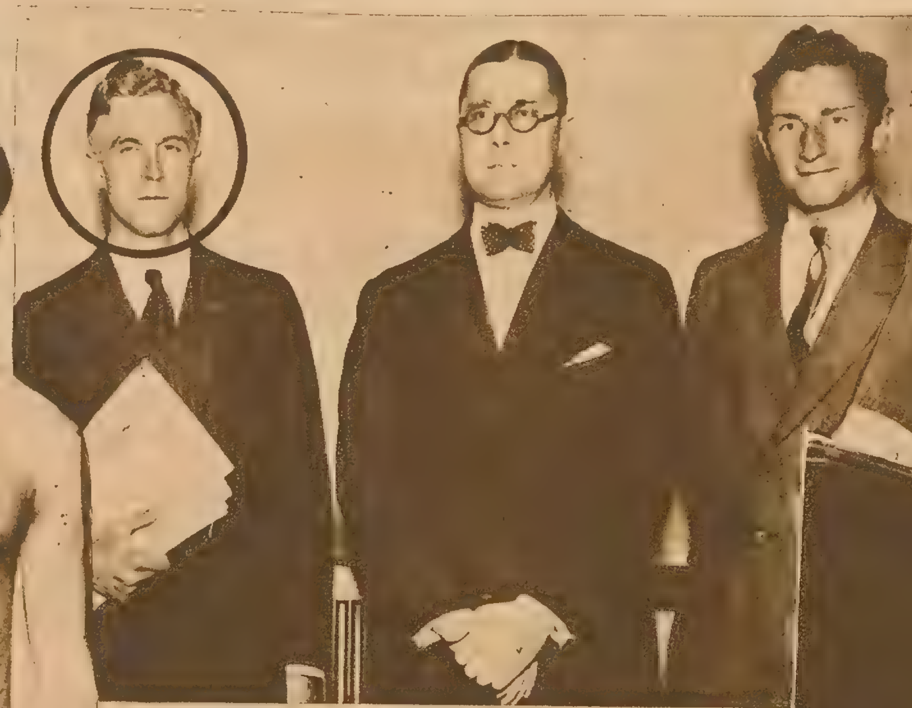
CABECERA DEL BANQUETE CON QUE UN NUCLEO DE ARTISTAS Y HOMBRES DE LETRAS OBSEQUIO AL EDITOR ALEJANDRO ZONA, con motivo de su viaje para Europa adonde se dirige con objeto de preparar nuevas EDICIONES DE LUJO DE LIBROS ARGENTINOS



He aquí a LOS REPRESENTANTES DIPLOMATICOS ANTE NUESTRO GOBIERNO que obsequiaron con un banquete que se sirvió en el Jockey Club, AL MINISTRO DE MEJICO, SEÑOR ALFONSO REYES, con motivo de ausentarse para el Brasil, en donde desempeñará iguales funciones



DAMAS Y SEÑORITAS DE LA PARROQUIA 11 durante el acto de homenaje al COMISARIO DE POLICIA DE ESA SECCION, SEÑOR JORGE A. KERN, el cual se hizo siempre ACREEDOR AL RECONOCIMIENTO PUBLICO. El acto tuvo por motivo la jubilación del comisario Kern



EL ENCARGADO DE NEGOCIOS DE GRAN BRETAÑA, SEÑOR E. MILLINGTON DRAKE, momentos después de pronunciar una conferencia en la ASOCIACION ARGENTINA DE CULTURA INGLESA



EL DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS, DOCTOR SANTIAGO ZACCHEO, durante el discurso que pronunció con motivo de la APERTURA DE LOS CURSOS en esa casa de estudios



El empresario del Teatro Nacional, DON PASCUAL E. CARCAVALLO, que ha sido elegido PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE EMPRESARIOS TEATRALES en la última reunión de esa entidad



EL INTENDENTE MUNICIPAL DE LA CAPITAL, SEÑOR DON JOSE LUIS CANTILO, en circunstancias de visitar una de las zonas del municipio que son MAS CASTIGADAS POR LAS INUNDACIONES. Aquí aparece con algunos otros altos funcionarios en la calle Gualeguaychú



EL DIRECTOR GENERAL DE CORREOS, DOCTOR AMAYO, EL DR. ESPECHE, SUBSECRETARIO DEL INTERIOR Y LOS DIRECTORES DE LA UNION TELEFONICA DURANTE la inauguración de la línea telefónica entre la Argentina, Chile, Uruguay y Estados Unidos



LUIS VICENTINI, el pugilista que según la clasificación hecha en Estados Unidos, OCUPA EL NOVENO PUESTO entre los livianos del mundo y que el sábado próximo se medirá con nuestro gran campeón JUSTO SUAREZ



EL SECRETARIO DE LA EMBAJADA BRITANICA EN BUENOS ARES, SEÑOR CARLOS F. A. BRISTOW, en circunstancias de ser agasajado por haber cumplido CUARENTA AÑOS DE ACTUACION EN ESE DELICADO CARGO, del cual hoy se retira rodeado del aprecio de sus connacionales. De izquierda a derecha, sentados: señores H. C. Thompson, Herbert Gibson, Arturo G. Pruden, H. B. Buxton. De pie: E. Eyre, E. Uleguall y W. C. Chirgwin

Por las últimas lecturas hemos sabido que...

...cuando se encuentran dos mongoles, empiezan por pedirse noticias de sus ganados respectivos. Para ellos **tienen más importancia que la familia.**

*

...los barqueros del Amazonas **no usan otro traje que una camisa** hecha con la corteza de algunos de los gigantescos árboles de la selva.

*

...un caballo **puede vivir veinticinco días sin alimento,** bebiendo únicamente agua, pero no resiste ni cinco días privado de agua, aun cuando tenga alimento sólido en abundancia.

*

...Brasil exporta actualmente **setenta millones de kilogramos de yerba mate** por año a la Argentina. Del Paraguay se reciben cinco millones. Nuestro país fomenta plantaciones artificiales con vistas a independizarse del producto similar extranjero.

*

...en Inglaterra se registran anualmente **unos cuatro mil divorcios.** Los gastos de abogados, policías particulares, papel sellado y otros de menor importancia, hacen elevear el precio de estos divorcios a más de doscientos veinticinco mil libras anuales.

*

...había antiguamente en Noruega una curiosa superstición entre los marineros. Se vendían unas cuerdas anudadas que gozaban del **poder sobrenatural de gobernar a los vientos.** Si se deshacía el primer nudo, se levantaba una brisa favorable. Desatando el segundo, sobrevenía una galerna, y mediante el tercero se podía producir la tormenta. Dichos talismanes se compraban a buen precio entre los pescadores y los marineros.

...según los fisiólogos, la **sangre de los negros es más espesa y no tan roja** como la de los blancos. Se coagula más pronto y late con más lentitud.

*

...según datos estadísticos, resulta que los bailarines célebres han llegado a edades fabulosas. En consecuencia, **parece ser que el baile alarga la vida y evita** los achaques de la vejez.

*

...más de quince mil chinos **han muerto debido a la ola de frío y la miseria reinante, en escaso** número de días, al norte de Chansi (China).

*

...refiere un eminente músico ruso **que antiguamente le pagaban sus conciertos con huevos en vez de dinero.** La tarifa ordinaria era de un huevo por hora, y las siguientes eran retribuidas con azúcar y té.

*

...un notable falsificador ha sido el emperador Tito, según cuenta el historiador Cayo Suetonio Tranquilo. El célebre emperador **era sumamente habilidoso para imitar y falsificar toda** clase de escrituras y firmas por dificultosas y enrevesadas que fuesen.

*

...la célebre pintora de animales, Rosa Bonheur, **tenía su villa transformada en verdadero jardín zoológico.** Quien más trabajo le daba era un león que, encerrado en su jaula, manifestaba siempre melancolía, siendo inútiles todos los medios de reanimarle. La pintora hubo de usar de este medio cuando necesitaba su pose: le hacía presentar un gran trozo de carne cruda en el extremo de un palo, obteniendo así que demostrara una fisonomía viva y expresiva.

...existe una ley en Noruega **prohibiendo a los padres que pongan nombres ridículos a sus hijos** o que resulten risibles en combinación con los apellidos.

*

...una industria genuina de las poblaciones indígenas del Chaco consiste en la fabricación de collares y adornos **con huesos de pájaros convenientemente fragmentados y pulidos.**

*

...entre los indios calchaquíes y comechigones reinaba la poligamia. **En caso del fallecimiento del marido,** el hermano del difunto estaba en la obligación de desposarse con la viuda.

*

...se cree que **el espesor o altura de la atmósfera que rodea a la Tierra** es de unos setenta y cuatro kilómetros, pero se halla tan enrarecida a los diez y nueve, que a esa distancia ya no es posible respirar.

*

...es un error beber grandes cantidades de agua cuando se tiene sed. Basta para calmarla **tomar solamente un sorbo de agua** y mantenerla en la boca tragándola muy despacio, con lo cual se consigue que desaparezca la sensación de sequedad.

*

...cierta vez **que Rodolfo Valentino y su esposa, Natacha Rambova,** bailaron en Canadá ante ocho mil personas, pasaron un malísimo rato. Terminada la representación, se retiró la pareja a una carpa para cambiar de traje, pero se vieron perseguidos por dos mil admiradoras del "astro", que querían verlo una vez más. La más entusiasta cortó la tela de la carpa para introducirse a la fuerza, y Valentino hubo de escaparse hasta las oficinas de la administración, de donde se solicitaron vigilantes para detener a la muchadumbre femenina.

...los zulús, **cuando son casados,** acostumbran hacerse una especie de corona, engomándose la cabellera y mezclándola con arcilla u ocre.

*

...las máquinas automáticas que vemos en muchos sitios públicos, en las cuales se introduce una moneda para obtener un chocolatín o un cigarrillo, **están prohibidas en Inglaterra.**

*

...en un principio **se creyó que el coral fuera una piedra.** Luego se le atribuyó origen vegetal, y un médico de Marsella, llamado Peysanes, fué el primero en descubrir la naturaleza animal del coral.

*

...**la voracidad de los negros en la costa india ha desperdiciado** miles de riquísimas perlas. Son tan golosos de ostras, que las comen en cantidad enorme, sin distinguir a las perleras, arrojando las valvas por toneladas, sin importárseles del tesoro que pueden encerrar.

*

...los colonos de Africa cazan a los elefantes por los grandes destrozos que les ocasionan en los sembrados. Auxiliados por turbas de negros los cazan al acecho. En verano **forman grandes círculos de hojarasca seca en el bosque y les prenden fuego.** Las llamas y el humo extenúan y asfixian a los animales que mueren dentro de su prisión o cruzan sobre las llamas, cayendo acribillados por sus perseguidores.

*

...la República Argentina es el **país donde hay menos mujeres, comparando** su cifra con la de los hombres. No es por cierto un fenómeno habitual en estos tiempos, y puede contarse como verdadera excepción. Esto se explica porque nuestro país, en relación a la población, ha recibido mayor número de inmigrantes del sexo fuerte.

LOS DECANOS DE LOS BARRIOS

Hace cincuenta años Saavedra era el barrio de las viudas...



Don Andrés Clerici y uno de los más jóvenes retoños de su descendencia, su biznieto Albertito



La señora Balbina de la Cruz de García, muda de nacimiento, que hace más de medio siglo vive en Saavedra, conversando por señas con uno de sus hijos

Fotos Louzán

MELIAN y Republiquetas. Una esquina de fisonomía peculiar y pintoresca. Por una parte empedrado. Por la otra, barro. Alternando, casas y quintas, baldíos y potreros. Un poco de ciudad con algo de campo y mucho de suburbio. En fin, como dice el mismo don Antonio Clerici, viejo milanés afincado hace ya más de sesenta años en esa esquina, donde él fué, sucesivamente, panadero, fondero y almacenero.

—"¡Esto e'proprio proprio el riñone de Saavedra!"...

Y don Antonio, mucho más conocido por el familiar apodo de "Ventarrón", con que lo han venido motejando las dos o tres generaciones de vecinos del barrio, nos cuenta la vida y milagros de esa populosa parroquia que él vió nacer desde que "érano trré u cuatrro ranchite de mala morte", hasta ahora "que ya e'casi cume Bueno Sarie"...

Naturalmente, como ocurre casi siempre, el viejo sabe cosas interesantísimas. Así, por ejemplo, mientras nosotros, profanos en tradiciones edilicias, creíamos con lega ingenuidad que el nombre de Saavedra le venía al barrio por parte del ilustre prócer de Mayo, resultó que don Antonio no sólo sabía que ése no era el origen, sino que hasta había conocido al propio don Luis María Saavedra, quien, según aquél, fué el que echó los cimientos del barrio.

DON LUIS MARIA SAAVEDRA: UN ALMACENERO QUE NO TENIA NADA QUE VER CON EL PROCER

—Porque realmente fué así—nos cuenta don Antonio en su jerga hispanomilanesa, que nosotros traducimos y adaptamos aquí para mayor comodidad del lector,—la gente no sabe que este Saavedra no tenía nada que ver con el otro. Don Luis María era un almacenero establecido aquí en el barrio, en una de las manzanas que ahora quedan junto a la vía que pasa por la estación de su apellido, y que en aquel tiempo le pertenecían junto con una gran extensión de terreno que él había adquirido de una viuda de Luna. El señor Saavedra no era muy generoso, que digamos, pero accedió a donar el terreno para construir la estación que ahora perpetúa su nombre y que vino a llenar una sentida necesidad en este barrio. El repitió, así, el ejemplo que le había dado ya algunos años antes don Florencio Núñez, acaudalado vecino de San Isidro y propietario de muchas tierras por estos sitios, que donó el terreno de la estación Núñez, del antiguo Ferrocarril del Norte, el que, en realidad, fué la primera vía de comunicación que tuvimos con la capital.

"Me acuerdo de que cuando se fundó el pueblito, se señaló especialmente el lugar destinado a la plaza, que ahora es el paque Saavedra, y en homenaje al prócer, que, se lo vuelvo a repetir, no tenía nada que ver con don Luis María, pusieron allí una estatua de madera de Cornelio Saavedra, la cual fué luego sacada de allí por el que fué director del Jardín Zoológico, don Clemente Onelli, y substituída por otra efigie en mármol, también de Cornelio Saavedra, donada por la viuda Saavedra de Zelaya, descendiente del prócer."

SAAVEDRA ERA HACE MEDIO SIGLO EL BARRIO DE LAS VIUDAS...

Don Antonio sigue contándonos anécdotas y detalles que son como una evocación histórica del nacimiento y desarrollo del barrio. Su rivalidad con la zona de Belgrano, que siempre ha tenido categoría de "barrio aristocrático", y cuyos vecinos, naturalmente, miraban a los de Saavedra "por encima del hombro"...

—Es claro que, en algunas cosas, los "belgranenses" tenían un poco de razón, porque en aquella época, Saavedra, por ser el último punto habitado de la ciudad en los confines con la provincia, constituía un refugio obligado para cuanto malevo o delincuente andaba perseguido por la policía. Esa gente iba a guarecerse en los ranchos que abundaban por el despoblado, pero, en realidad, los verdaderos vecinos de Saavedra eran todos gente trabajadora y honesta, aunque muy pobre la mayoría.

"Es interesante destacar, en este sentido, la extraña particularidad que podía notarse hace cincuenta años respecto de los vecinos de Saavedra, entre los cuales se contaban una gran cantidad de viudas. Por una rara coincidencia, se habían agrupado por estos alrededores muchas viudas, cuya existencia llegó a ser una peculiaridad del barrio, hasta el punto de que en Belgrano, cuando hablaban de Saavedra, decían, despectivamente, "el barrio de las viudas"...

Helo aquí a don Andrés Clerici, llamado también "Ventarrón", que con sus ochenta y cuatro años encima, hace ya más de sesenta que trabaja en Saavedra

Foto Louzán

CATORCE INUNDACIONES RESPETARON A SAAVEDRA

"Los vecinos de Saavedra, aunque éramos la mayoría más pobres que los de Belgrano, y sufríamos muchas penurias por la falta de medios de comunicación, teníamos nuestras compensaciones. Una de ellas era la de que aquí no ha habido nunca inundaciones, que son, como ustedes saben, la calamidad de Belgrano. En los sesenta años que llevo vividos aquí en Saavedra, he visto ya catorce inundaciones en Belgrano, y ni una sola ha hecho sentir sus efectos en Saavedra."

Y don Antonio, muy ufaño, subraya así esa circunstancia, que hace de Saavedra un punto privilegiado de la ciudad:

—"Nusotro'stamo aquí n'el punto más mecor de la ciudá para la salú, perque estamo más alto que cualque una parte."

Y rebosante de satisfacción, añade:

—"Míreme a mí, cume estoy tudavía, e ya tengo mis ochenta e cuatro años cumplidos... E nu crea que soy solo. No. Aquí nomás, en Republiquetas, tiene a doña Balbina, la muda, que hace también cincuenta años que anda por el barrio."

UNA MUDA ELOCUENTE

Aceptamos la indicación de don Antonio, y nos largamos a la casa de doña Balbina. Nos interesaba no sólo por ser vecina antigua de Saavedra, sino también por su condición de muda, que, según nos dijeron, no había sido obstáculo para que se hiciera entender.

"Ña Balbina", como le dicen, ha pasado ya el medio siglo, y a cambio de la palabra, su rostro expresivo sabe hablarle a uno con sonrisas bondadosas y elocuentes. De inmediato accede a contarnos algunas cosas de "Saavedra vieja", sirviéndonos de intérprete para el caso uno de sus hijos.

Pero a poco de empezar a "conversar", advertimos que ella, doña Balbina misma, es un personaje interesantísimo dentro de Saavedra.

Y resulta que lo más interesante de lo que nos cuenta es lo que se refiere a ella misma. A ella, que, nacida y criada en Saavedra, conoce hasta el último rincón del barrio, desde la estación al parque y el arroyo. Ella, que está casada con un sargento jubilado de policía, el cual fué el primer vigilante de Saavedra...

La señora Balbina es hija de uno de los más famosos troperos de carros que aquí se conocieron, "el Canario". De la Cruz que tenía a su cargo la tropa de carretas del Norte, que acampaba en el Once, famoso en todo Saavedra y los alrededores por ser un "hombre de agallas", guapo y hábil cuchillero. De él se conoce la famosa anécdota que refiere, que cuando se enteró que en "la tropa de carreros del Sur", que paraba en Constitución, había un tropero muy guapo que se llamaba "el Tordo", se fué en seguida a buscarlo para desafiarlo a pelear, porque sí nomás, "para saber cuál era más guapo de los dos"... Y estuvieron peleando una hora sin poderse vencer uno al otro. Hasta que, al fin, reconociendo "que los dos eran güenos", se abrazaron, y desde entonces fueron los mejores amigos del mundo...

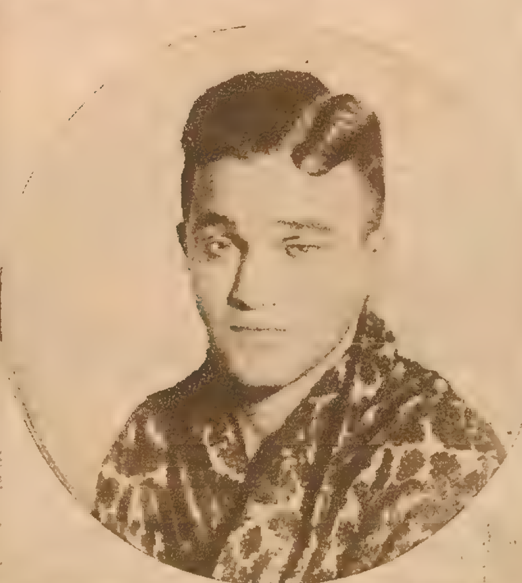
—Así eran en aquel entonces los hombres de Saavedra — le dice doña Balbina a su hijo para que éste traduzca.

Pero hay algo en los ojos de la muda. Es la emoción del recuerdo.

PASCUAL ANSELMI RUBIO

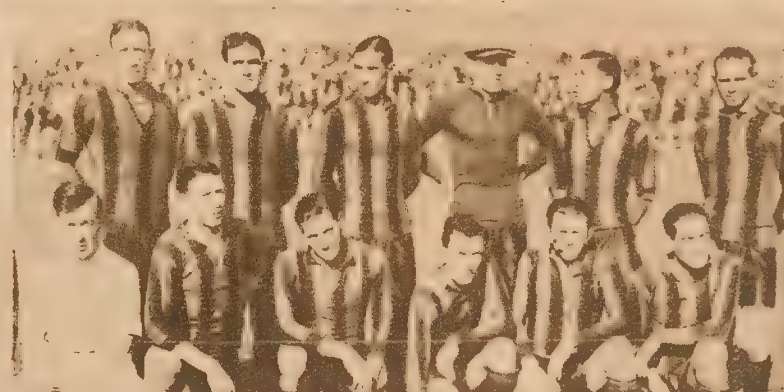
Notas deportivas uruguayas





Andrés Míguez, que acaba de realizar un match de box con Jacobo Stern, venciéndolo por puntos

Jacobo Stern, el contrincante de Andrés Míguez, que resultó vencido



Team de Peñarol, que se impuso al equipo argentino Estudiantes de La Plata, en el partido internacional jugado la semana anterior



También en la vecina orilla despertó gran interés la pelea Suárez-Mocoroa. Una vista del extraordinario público estacionado frente al Diario del Plata, siguiendo las alternativas de la lucha



Los componentes del equipo argentino Estudiantes de La Plata, vencido por uno a cero en su reciente encuentro con el de Peñarol

Fotos Adami

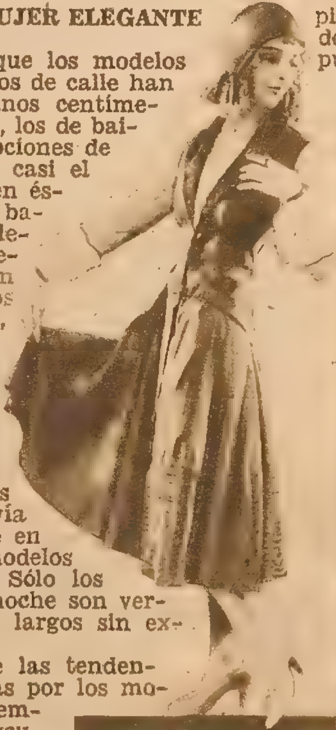
LA PAGINA DE LA MUJER

PARA LA MUJER ELEGANTE

Mientras que los modelos de los vestidos de calle han ganado algunos centímetros de largo, los de baile o de recepciones de noche tocan casi el suelo. Pero en éstos, la parte baja de las polleras, muy recortada, y en muchos casos transparente, descubren en parte los tobillos.

Para las toilettes de día, el alargamiento de las polleras no es todavía muy sensible en los nuevos modelos de invierno. Sólo los vestidos de noche son verdaderamente largos sin excepción.

Después de las tendencias reveladas por los modelos de la temporada transcurrida, se ha podido llegar a este resultado.



En este hermoso modelo se advierte el largo corriente en los vestidos de calle
Foto Press

Las faldas con paños o secciones flotantes, rozando el suelo a los costados o atrás, mientras que adelante permanecen cortas, nos han seducido. Se ha visto todo el partido que se puede sacar de estos vestidos más largos para obtener la silueta más delgada y esbelta que es la preferida, y darle al mismo tiempo más gracia.

Han terminado, pues, las polleras cortas. Las que ahora se usarán son más largas en todo su contorno.

No se ha de abusar, sin embargo. Si en muchos modelos llegan al tobillo, y aun lo sobrepasan, estamos todavía lejos de los vestidos de antaño, que llegaban a cubrir el mismo pie. Gracias a una irregularidad muy estudiada, las polleras modernas realizan un interesante punto de vista intermedio entre la falda corta y la falda larga.

CONSERVACION DE LAS MANOS

Las uñas.—La conservación de las uñas es una de las preocupaciones de la mujer elegante. Numerosas son las fórmulas, recomendaciones y productos que se relacionan con este particular.

Las uñas no deben ser ni muy largas ni demasiado cortas. Deben conservarse con una limpieza absoluta, pero esta limpieza no ha de ser obtenida por medio de un limpiauñas cualquiera que, poco a poco, desprende la carne y desnuda, así puede decirse, la uña.

Lo mejor es cepillarlas con un agua jabonosa, y si esto no basta, sumergirlas durante algunos minutos en un poco de esencia mineral, lo que las limpia completamente.



Elegante "apres-midi" de taffetas habana, con una incrustación de fino encaje adelante
Foto Manuel

El crecimiento medio de las uñas de las manos es, en una persona cuyo trabajo manual no se las destruye, de un milímetro por semana; el de los dedos del pie, un milímetro por mes.

He aquí la fórmula de una pasta para pulir las uñas: se compone de una mezcla de magnesia calcinada, 100 gramos; carmín pulverizado, 3 gramos; esencia de rosa, 10 gramos.

Para volver las uñas brillantes, mezclar: óxido de estaño pulverizado, 30 gramos; vanilina, 0,25 gramos; carmín, 0,20 gramos.

Se puede reemplazar la piedra pómez por la mezcla siguiente: aceite de almendras dulces, 100 gramos; miel, 100 gramos; jabón en polvo, 150 gramos; gelatina de sélice, 25 gramos.

Se amasa la mezcla calentándola al bañomaría, después se le echa en un pequeño recipiente y, para perfumarla se le agregan algunas gotas de agua de rosas.

Para la belleza de las uñas se recomienda frotarlas todas las noches con la mezcla que damos a continuación: agua de rosas, 30 gramos; tintura de benjuí, 2 gramos; aceite de almendras dulces, 2 cucharadas.



Vestido moderno para calle, con una pollera larga de corte original
Foto Press

UTIL A LAS MADRES

Cuando el bebé sufre de los dientes no existen muchas maneras de calmarlo: un paseíto en los brazos maternales, suspende momentáneamente la gritería; la aplicación de un buen remedio especial sobre sus encías atormentadas, acaba también por tranquilizarlo.

Puede suceder que ese momento de reposo dure poco. Sin embargo, será lo bastante largo como para permitir al niño volver a recobrar el sueño.

He aquí la receta:

En 50 gramos de agua se mezclan al bañomaría, hasta que la amalgama sea perfecta, 1 1|2 gramos de azafrán, 15 gramos de tamarindo y 100 gramos de miel pura y líquida. Se puede usar este jarabe frecuentemente, cada hora o cada media hora, según la necesidad.

El tapado de paños largos cubre un vestido de gasa transparente
Foto Press



Vestido de recepción de muselina de seda negra, cubriendo en el largo de la falda un bajo de encaje
Foto Manuel

Sencillo traje de georgette negro, en que los volantes de la falda realizan la línea moderna
Foto Manuel

DAMA GRIS



La propina sucia

El mozo del café nocturno de mi pueblo se suicidó anoche de un balazo en la cabeza. Eligió, para ello un motivo, un revólver triste y la trastienda del negocio donde había vendido su orgullo de hombre.

Los primeros que llegaron al lado del suicida dicen que éste tenía aún los ojos abiertos, pero que cuando se acercó Nacho, el cochero de las propinas sucias, los había cerrado de vergüenza.

Nadie, ni aun la mujer del propietario de la casa que guardaba celosamente una admiración impura por el suicida, llegó a explicarse con claridad el porqué de esa muerte.

El mozo del café nocturno de mi pueblo no parecía tener penas. Y aunque nunca regalaba el favor de su sonrisa, era, en cambio, pródigo en palabras. De ahí que algunos de los "habitués", los más, dijeron, mirando a la mujer de la admiración impura, que posiblemente hubiera sido algún desengaño amoroso el motivo del suicidio. Otros murmuraron que el "pobre" tenía una deuda con la policía del Uruguay. Y sólo Nacho objetó que se debía de haber suicidado por rebelde.

Pero lo cierto fué que la policía levantó un breve sumario, y sobre el piso proletario de la trastienda quedó una mancha de sangre como un recuerdo.

En el entierro estuvieron presentes todos los "habitués" al café nocturno. Todos aquellos a quienes el suicida había ido sirviendo un pedazo de su orgullo de hombre. Es decir, todos no. Nacho, el cochero de las propinas sucias, no estaba allí. Tampoco había venido a cumplir la noche del velorio.

Se decía, muy por lo bajo, que el suicida había reabierto los ojos y que fué tapado con las pupilas azules vueltas al cielo.

—¡Sólo ha cerrado los ojos cuando se acercó Nacho! —recordó uno de los acompañantes que siempre leía los libros de magia blanca y magia negra, de cincuenta centavos.

Los demás, en cuyos cerebros bullía la misma idea, volcaron, entonces, su sinceridad supersticiosa sobre el tema.

—Le tenía mucho desprecio el finado a Nacho. Yo recuerdo que una noche, después de servirle la última copa, le dijo que era una bolsa de mugre y miseria.

—Hablaba muy bien el finado.

Y era muy instruído. Mario, que lo conoce, porque el finado siempre le corregía sus versos, decía que era un hombre preparado a quien la vida y la soberbia lo habían llevado a ser mozo de café.

—¡Por eso no reía nunca con nosotros!

—¡Y aceptaba tan mal las propinas!

—Y se sentía ofendido cuando Nacho lo llamaba "mozo" y le tiraba las monedas y la propina que él nunca aceptaba como de limosna. ¡Para mí que se ha suicidado por culpa de Nacho!

Todos se miraron sorprendidos. El autor de la frase se atemorizó de haber dicho tanto. Y la figura fría del muerto se pegó en los recuerdos por un momento.

Cuando el cortejo llegó junto al hoyo, donde descansarían, para siempre, los restos del suicida, pareció surgir de entre las cruces la silueta de Nacho. Los acompañantes miraron, boquiabiertos, a éste, y luego al ataúd. A través de la tapa adivinaron que el suicida volvía a cerrar los ojos con vergüenza.

—Lo esperaba aquí. ¡También lo esperaba a éste! —dijo Nacho, señalando el cajón. —¡Quiero ser yo el que le eche la primera palada de tierra! ¡Quiero darle propina sucia hasta después de muerto!

—¡Nacho, no hagas eso! Recuerda que los muertos...

El que leía los libros de magia blanca y magia negra fué brutalmente interrumpido por Nacho.

—No creo en nada. Sólo sé que éste era un mozo que me odiaba, y que si se ha suicidado, es por no servirme más a mí. A mí que nunca me aceptó una propina. Pero hoy..., hoy la aceptará. Y la aceptará como buena. ¡Yo también soy orgulloso, caramba!

En medio de un silencio trágico fué colocado el ataúd en la tumba abierta como una mano. Y entonces, Nacho tomó un puñado de tierra negra, como su alma, y lo arrojó contra el cajón. Un retumbar hueco se alzó del fondo mismo de los ojos azules. Parecía que no había nadie en la caja mortuoria. Nacho, con los ojos grandemente abiertos, miró a todos como interrogando:

—¡Parece que no hubiera nada! —argumentó el de los libros de magia.

Y nacho seguía interrogando con la mirada..., con su mirada que también era azul, como los ojos del suicida, que en ese instante salían de su encierro, para mirar el cielo...

¡Y susurran las comadres que Nacho ha de morir con los ojos abiertos!

N. J. JOZAMI

LA FARANDULA







Ante el espejo de su camarín aparece en este grabado CHELA CORDERO, la simpática Primavera del sainete de Carlos R. de Paoli titulado "La culpa la tiene el gallego de enfrente", que subió a escena por primera vez en el Apolo, teniendo una franca aceptación del público.

"EL MILAGRO DE SAN ANTONIO", pieza de Darthés y Damel, se estrenó en el Nacional con éxito de público y de crítica. Una de las más interesantes escenas de la obra:
ELVIRA (Pierina Dealessi). — Ese fué mi error. Si yo le hubiera puesto mi boca, usted la hubiese besado. Pero estaba esa otra. Esa que da la boca por nada.
VILLAFAÑE (Pascual Pellicciotta). — ¡Es su hermana, Elvira! ¡Usted la está ofendiendo!



En el papel de Ana María la actriz PAULINA SINGERMAN hace una notable interpretación, siendo una de las figuras más interesantes de la comedia de Carlos Alberto Silva, "MI MUJER ES UNA SANTA", estrenada en el Liceo por la compañía GOMEZ-FREGUES-OLARRA

Se dió a conocer en la Comedia el regocijante sainete "ENSALADA RUSA", de Juan Villalba y Hermido Braga. De izquierda a derecha: Leonor Rinaldi, Olinda Bozán, Paco Busto, José Celli, Encarnación Fernández, Felipe Dudán y Rosita Arrieta.
LEGORIO (Paco Busto). — ¿Me querés un poquito?
OLGA (Olinda Bozán). — ¡Avisá! ¿Qué prueba de cariño me has dado? ¿Me has regalado algo alguna vez?

Fotos Martín González

Anécdotas Parlamentarias

EN la sede del Congreso viejo—donde actualmente hállanse instaladas las oficinas del Archivo de la Nación —y en el despacho del entonces secretario del Senado, doctor Benigno Ocampo, realizábanse tertulias diarias amenísimas, a las que concurrían la mayor parte de los senadores que constituían la alta cámara de aquella época y los que, entre taza y taza del exquisito café que el referido secretario hacía preparar para sus visitantes, disertaban sobre los acontecimientos del día.

Como en aquella época no existían los estiramientos que más tarde vinieron a caracterizar los miembros del Congreso, estas reuniones tenían cierto dejo de familiaridad, y los senadores no ponían reparo alguno en conversar con los representantes de la prensa metropolitana.

De modo que la mayoría de los cronistas parlamentarios eran admitidos en aquellas selectas reuniones, y no sólo se limitaban a escuchar las conversaciones de los legisladores, sino que muchas veces tomaban parte en ellas, y de su desarrollo solían sacar los mejores temas para sus respectivas informaciones.

En aquella tarde acababa de recibirse la noticia del fallecimiento del ex presidente de la República Oriental del Uruguay, doctor Julio Herrera y Obes, y como tema del día, la conversación giraba sobre la personalidad política y social de aquel distinguido hombre de Estado, que tantas y tan buenas amistades había sabido conquistarse entre los habitantes de esta margen del Plata.

Cada uno de los contertulios recordaba algún rasgo propio de la destacada actuación de ese político, ya sea como hombre de gobierno o como publicista, y hacía resaltar su gran sentido práctico, la elocuencia y pasión que jamás le faltaron para defender sus ideales, y, sobre todo, el estallido brusco de su estentórea oratoria, que producía una mayor impresión de fuerza que de persuasión. Como periodista, poseedor de una pluma mordaz hasta la crueldad, rememorábase que aunque siempre había tratado de eludir la ofensa directa o personal, poseía el hábito inveterado de hacer chistes, que nunca dejaban de producir escozor en la persona aludida.

Del cúmulo de anécdotas que en aquella ocasión se relataron, recordamos las siguientes, que pintan de cuerpo entero — a nuestro parecer — a aquel estadista.

Don Julio Herrera y Obes era en aquella época representante por la capital en el Senado uruguayo, y en una de las sesiones en que se debatía un grave problema político, pronunciaba un extenso discurso defendiendo sus ideales, que era escuchado con la mayor atención por sus colegas.

Formaba parte de la alta cámara don Tulio Freire, hombre de poca intelectualidad, pero de mucho aporte electoral, al cual debía sus repetidas reelecciones y su eterna figuración en la política. En esa tarde calurosa, don Tulio, a pesar de los mayores esfuerzos que realizaba en contra, iba poco a poco dejándose vencer por la modorra que lo invadía. Luchó un gran rato contra el sueño, pero sin resultados, hasta que decidido a echarse su siestita, optó por poner los codos sobre su pupitre, y apoyando la cabeza entre las manos, entregarse a los brazos de Morfeo, en la inteligencia de que nadie daríase cuenta del hecho.

Don Julio Herrera y Obes

Pero el doctor Herrera, que mientras peroraba gustaba echar rápidas miradas a su alrededor, dióse cuenta de lo que sucedía a su colega, y aprovechando un momento propicio, trajo a colación la anécdota de un suceso acaecido en el Senado romano, y relató un incidente ocurrido entre César y Bruto, para terminar, lanzando con voz estentórea el apóstrofe que el primero dirigiera al segundo:

— ¡Duermes, Bruto!

Recordando violentamente, don Tulio creyó que la admonición iba contra él, y contestó enfáticamente:

— ¡No, señor, pienso!

— Está bien el *pienso* en boca del señor senador — respondió el doctor Herrera, y continuó su discurso sin tener en cuenta la homérica carcajada con que el Senado acogió su salida.

Durante una de las agitadas campañas políticas que se desarrollaban en el Uruguay, don Julio Herrera y Obes dirigía el diario "El Heraldo", en el que redactaba artículos violentos contra sus adversarios. En uno de ellos atacaba sin compasión la memoria de un político del bando contrario, es decir, de los "blancos", que había fallecido poco antes y quien era padre de un distinguido abogado que, desde hace años, hállase radicado en la Argentina, ocupando altos puestos judiciales.

El referido abogado — silenciamos el nombre por razones muy comprensibles, — ofendido por el virulento artículo denigrante para la memoria de su progenitor, publicó al día siguiente, en el diario de filiación adversa al atacante, una carta abierta que rezaba así:

"Doctor Julio Herrera y Obes. Presente.

"Levanto la losa que cubre las cenizas de mi ilustre padre, y espero con el acero vengador en la diestra al cobarde que ha osado profanar su memoria."

La publicación de este cartel de desafío produjo un terrible revuelo entre toda la población de Montevideo. Los cabildeos menudearon en los clubs, plazas y balnearios, y durante todo el día fué este el tema general de las conversaciones. El posible duelo apasionaba a todo el mundo, y las versiones sobre padrinos, lugar del encuentro, condiciones severas, etc., abundaron.

En esa efervescencia esperábase ansiosamente la aparición del diario colorado, en el que era voz corriente saldría la respuesta a este desafío, redactada en términos quizá más hirientes que la provocación.

Al día siguiente, la gente arrebatábase "El Heraldo", y el apasionamiento dió paso a la más franca hilaridad, al leer la respuesta del director del diario, concebida en los siguientes términos:

"Doctor... Presente.

"Baje usted la losa que cubre las cenizas de su ilustre padre; siéntese sobre ella, y aguárdeme con el acero vengador en la diestra.

Julio Herrera y Obes."

LUIS BOUCHE

¡El Circo se va!...

SARRASANI HA DESHECHO EL SUYO, RENUNCIANDO A ESA VIDA TAN LLENA DE EMOCIONES

LOS EMBAJADORES DE LA RISA

EL circo Sarrasani ya no existe. Nadie sabe por qué raro designio el gran "stoch" se ha divorciado con la vida circense. Hay cosas impenetrables, a cuyos dominios no es posible llegar nunca, pese a las averiguaciones de los más avezados detectives de la prensa. Pero hay algo tan bello y tan humano en la vida circense, que no basta la dura lección de un fracaso para resistirse a continuarla.

El circo ha llevado a los más apartados villorrios del mundo la sana alegría del momento para pequeños y grandes. El éxito ha sido siempre sin precedentes. Los artistas circenses, sembradores de emociones, embajadores de lo trágico y lo humorístico, han vivido y viven una vida distinta a los demás.



La que fué mascota del circo
Foto Velox



Parte de la "troupe" del famoso circo en una "tournée" por Alemania
Foto Will Potter



El popular Sarrasani
Foto Press

Porque hay también algo tan sencillamente sublime y artístico en las piruetas y humoradas de los payasos, que cada minuto soñado es un siglo vivido.

Actualmente, son pocos, contados casi, los circos que realizan jiras por el interior de la república, dejando en cada pueblo madrigales de risa y amargura con sus espectáculos altamente variados y novedosos.

Y sin embargo, estos saltimbanquis del arte, misioneros de una tradición de pasadas épocas, van con rumbo al ocaso sobre los rieles de la indiferencia, que no debiera ser tal.

¡El circo se va!... Pero por muchos años ha de quedar, seguramente, el recuerdo de esos sembradores de emociones que en cada terreno baldío, al amparo de una carpa de lona o de un techo de cinc, han realizado la más arriesgada labor que no les ha dado ni siquiera la gloria de un modesto prestigio. La acción pujante del progreso artístico los va desalojando definitivamente de todos los rincones del mundo.

Y allá, lejos, en el corazón mismo de la Pampa, tal vez, los embajadores de la risa van a interpretar sus propias tragedias.

¿Adónde irán las bellas ecuyeres, que desde los trapecios ofrecían el encanto de sus lindos ojos y la frescura de su divina juventud?...

Y los tonys y los payasos, graciosos intérpretes del arte mudo, ¿en qué lugares del mundo van a encontrarse bien, si de continuo han hecho una vida nómada, y, sin embargo, no se han aclimatado en ninguna parte?...

¡El circo se va!... Pero queda en cada hueco o terreno baldío el recuerdo de su paso, la sombra de los elefantes inteligentes y el gesto siempre serio y grave de los tonys y payasos, que hacían reír llorando porque llevaban por dentro el estupendo drama, ese turbulento drama de sus vidas misérrimas.

El circo Sarrasani, el más grande y mejor montado de los que hemos conocido hasta la fecha, ya no existe.

Ese circo que ha proyectado torrentes de alegría sobre el espíritu de tantos pequeños y grandes que vivieron horas felices bajo sus extensas carpas se ha disuelto; ha licenciado sus huestes.

Los magos de la risa, enredados en la serpentina del destino, avasallando inquietudes, añorarán en sus retiros, confinados por la acción progresiva del arte, los rostros de los niños que festejaban sus ocurrencias.

Nada más sugerente ni más propicio a reflexiones serias que la disolución de un elemento orgánico destinado por su especial condición a provocar la alegría impetuosa.

La vida es una gran señora humana en cierto modo, pero ingrata casi siempre, porque a cambio de sonrisas y abnegaciones, ofrece la tortura de un minuto de angustia.

Y ahora, frente a esta realidad ofrecida por Sarrasani, pienso en Pablo Podestá, en el gran Pablo y en su hermano José, el impagable "Pepino el 88", que en sus comienzos fueron artistas ecuestres.

Y evoco, a la vez, una serie de recuerdos míos al hablar del circo.

Yo también he vivido las emociones de los artistas circenses, y me he sentido siempre niño al festejar los chistes del payaso a quien se le había muerto un hijo.

Y el circo se va como una ilusión desvanecida sobre los rieles de la indiferencia.



Sarrasani ha deshecho el suyo, renunciando a esa vida de peregrinación tan humana y tan llena de emociones.

Y allá, en su retiro lejano, ha de añorar las vocecitas de todos los niños del mundo que, insistentemente, pedían:

—¡Que salga el tony!... ¡Que salga el tony!...

SILVERIO MANCO

CHARLAS FEMENINAS

LA PESADA CARGA DE LA COSTUMBRE

La costumbre es una carga a veces pesada y terrible. Por costumbre se vive en tal barrio, se frecuenta tal persona, se establecen los hábitos de la casa.

Por costumbre se hacen mil cosas odiosas y antipáticas.

Atarse a la costumbre implica no tener personalidad.

Si las costumbres son buenas o elegantes, me inclino. Pero hay costumbres ridículas, antiestéticas y malsanas.

Se evoluciona en todo sentido hacia el impudor, hacia la libertad; ¿por qué no evolucionar contra la costumbre, que es una esclavitud?

¿Por qué murmurar por hábito y quejarse de todo y por todo?, por ejemplo.

¿Por qué vestir de negro cuando se sufre un duelo, si el color no halla nunca al dolor?

¿Por qué no mostrarse alegre y esconder las penas? ¿Por qué no vestirse de cualquier color cuando se está triste?

¿Por qué murmurar, si la misma cantidad de defectos y cualidades tiene el prójimo? ¿Por qué no encomiarle, en vez de censurarle?

Hay personas que aplican la costumbre, hasta en el amor. Se acostumbran a estar de novios, y de novios se quedan cinco, diez, quince años.

Se fuma, se quiere, se visita por costumbre, y lo peor de todo, se chilla por costumbre; cuando se reúnen varias mujeres, es inútil, la costumbre de nuestro país es chillar, y así seguimos; es desconcertante, pero así seguimos. Por costumbre se habla mal: "Andate", "vos" y "che".

En un museo, en Europa, me dijo un guía:

—No entiendo lo que hablan aquellas señoras, pero deben ser argentinas.

—¿Por qué?—pregunté.

—Por lo poco armonioso de la voz, por el chillido característico de todas las argentinas.

Yo dije que era peruana, no recordé un país de habla española más lejano, por eso me quedé en el Perú.

LAS APARIENCIAS ENGAÑAN

Yo no tengo amigas, mas conozco muchas mujeres que vienen a verme y me cuentan sus desventuras, seguras de que mi consejo será valiente, aunque sea en contra de ellas mismas.

Vino ayer Camucha a verme. Llegó lívida y desencajada. Se echó en mis brazos, y lloró amargamente.

Cuando una mujer llora y abraza a otra, siempre tiene una pena grande de amor.

—¿Qué ocurre?—pregunté.

Pero los sollozos le impedían hablar. Lloraba como un chiquillo, sin poder respirar siquiera.

Era bien sencillo lo que le ocurría: había "perdido" a su marido.

El pobre hombre se había marchado un día de la casa, a raíz de una de las tantas escenas ridículas de celos que ella solía provocar con tanta frecuencia.

Después de siete años de matrimonio, se había roto el vínculo por una "tontería". Y se había marchado al campo el pobre esclavo, a reposar sus nervios quebrados; y no había escrito durante un mes largo. Y claro está, ella se sentía desvalida, enloquecida en la soledad. En el abandono, su amor se acrecentó, y confesaba sus errores, y aumentaba los méritos del desdichado marido.

Siempre ocurre lo mismo en las dolorosas ausencias o en los desgarramientos de amor; los defectos se olvidan, y para mayor tortura de quien sufre, crecen las cualidades y las bondades, como un castigo para quien no supo estimarlas antes.

¡Torpe, Camucha, aunque sus celos hubieran sido justificados—que no lo eran.—no debió provocar la escena violenta, siquiera fuera por orgullo, por propia estimación!

Creer que otra mujer podía arrebatarle al marido era declararse inferior ella misma. Es humillante tener celos, y mucho más humillante confesarlos y demostrarlos.

Aun en el supuesto caso de ser engañada, ¿quién le quita a ella los derechos que le dió la ley, el código con sus innumerables artículos y la Iglesia, además?

Eso no basta para mantener suya la conquista, yo lo sé, mas es la base de seguridad donde ella puede apoyarse. El secreto está en mantener viva la conquista todos los días. Pero, ¿qué hombre se atrevería, aun no estando conquistado, a abandonar a una esposa dulce y bondadosa, que le recibiera siempre sonriente y que no cometiera el terrible disparate de atentar contra el amor y la paz de la casa, esgrimiendo la peligrosa arma, siempre cargada y amartillada de los celos?...

Los celos, generalmente, no son amor ni siquiera una manifestación de él. Son egoísmo, son vanidad, son orgullo y exclusividad.

Los celos son una enfermedad de los espíritus mediocres. Son la desconfianza de sí misma, son la declaración de la inferioridad. Los celos son perversos, pretenden coartar la libertad, esclavizar, y la esclavitud es siempre odiosa.

¡Qué falta absoluta de comprensión tiene Camucha, qué difícil es llevar a su inteligencia el conocimiento de que debe aprender a distinguir lo falso de lo verdadero y no juzgar por apariencias la conducta de su pobre esclavo, huído del hogar por sólo procurar un poco de silencio para sus oídos taladrados por las torpes escenas de celos!

El amor no puede ser desconfianza y pelea y aspereza. El amor debe ser alegría siempre. Por eso creo que Camucha no quiere a su marido—a pesar de su dolor, de sus sollozos y de sus angustias.

Mi consejo no le ha valido de nada; he terminado por decirle que si yo tuviera un marido, me moriría de vergüenza de que sólo me gustase a mí, y que me sentiría orgullosa de que gustase a todas las mujeres. Eso afirmaría mi amor y me daría la seguridad de su valer, y en el fondo de mi alma, la alegría me gritaría a grandes voces: "Es tuyo, ese hombre que tanto gusta a las otras mujeres, es tuyo, ¡tuyo!..."

Pero mi amiga, en la ofuscación de sus celos, me creyó loca, y, airada, salió de mi casa. ¡Pobrecilla!, desconoce el único camino que puede llevarla de nuevo a su marido. La serena bondad en la ausencia de los ofensivos celos.

Yo he quedado pensando cómo debe y puede atacarse ese mal tan peligroso, que destruye con el amor la paz de tantos hogares, y creo, creo sinceramente, que es menester acostumbrar a las chicuelas a la reflexión de los sentimientos y dar las madres a las hijas el ejemplo del respeto por la libertad ajena, por la libertad indiscutible del hombre en todas sus fases y en todos sus derechos.

BUENA FE

Mientras vayas de buena fe, ¿qué importa lo que ocurra?

Mientras la buena fe te inspire, ¿qué importa si te equivocas?

Pon buena fe en todos los actos de la vida; y pon buena fe para juzgar los actos ajenos, y habrás destruído en gran parte el perverso germen de las malas interpretaciones.

Todo lo que lleve el propósito de buena fe, aunque resulte un error, es siempre escusable y encomiable. Es la razón y el amparo que ha de proteger tus intenciones, tus propósitos y tus hechos.

Quien tiene buena fe carece de toda idea de malignidad y esta redimido de todo error.

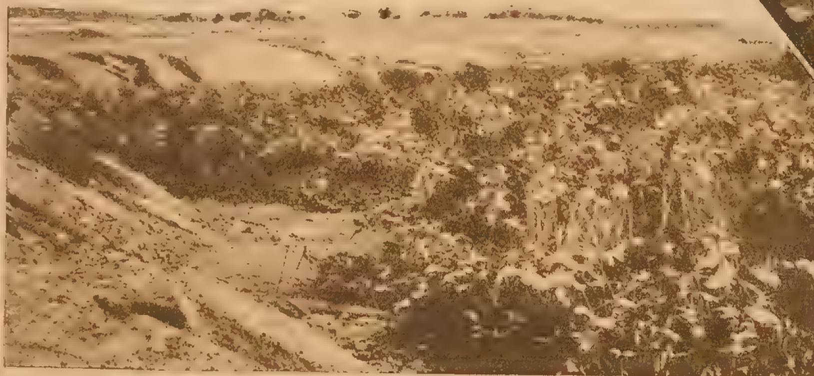
Fomenta, agranda tu buena fe, y llévala fuera y dentro de tu corazón, en los labios, en los ojos, en las manos, y desparrámala por los mil caminos de la vida, que si no alcanzas con ella más ventura, te habrás, por lo menos, librado de muchas culpas y tendrás siempre menos reproches en tu conciencia.

MESEC TUBAC

Hasta Canning llegará la Costanera a fines de 1930

ESTA gran obra de ingeniería y ornamentación, que hará de Buenos Aires una ciudad fluvial de las más pintorescas, avanza paulatinamente, penetrando en el río y entregando al beneficio de la ciudad una extensa zona, que se hallaba, y aún se halla, cubierta por las aguas del Plata.

La avenida Costanera, es un hecho, será prolongada hasta el límite del municipio, o sea hasta el barrio de Rivadavia, para lo cual ya se han realizado obras importantes, que avanzan en la actualidad por el bajo de Belgrano, más allá de las Aguas Corrientes.



Los paseantes que, a caballo o en automóvil, recorren ese trozo solitario y casi agreste del bosque, suelen continuar hacia la costa por la magnífica avenida que limita, por el Norte, el edificio y campo de deportes del Jockey Club. Deteniéndose junto a las vías del ferrocarril, observan una gran extensión del río encerrada ya por el murallón de la Costanera, área de futuro rellenamiento que en algunos lugares, penetra en una profundidad de dos mil metros.

Este murallón, construído de cemento, es hecho por la Municipalidad, pues el Ministerio de Obras Públicas, que tiene a su cargo las obras del Puerto Nuevo, termina su labor al llegar a la calle Canning. Hasta este punto, para fin del corriente año, estarán concluídas las obras y librada la Costanera al tránsito público, con acceso por el gran puente que se construirá, con dobles rampas, en el lugar que hoy día ocupa el Parque Japonés. Estas dobles rampas abarcarán una extensión que irá desde Pueyrredón hasta Callao.

Todo esto está diciendo con elocuencia lo monumental de las obras.

El ingeniero Canale, director general de las obras del Puerto Nuevo, me suministra algunos informes.

—El murallón —me dice— ha sido construído por la Municipalidad, y nosotros, o sea el Ministerio de Obras Públicas, estamos procediendo a rellenarlo.

—Este rellenamiento —preguntamos,— ¿se realiza aprovechando la tierra del barrido?

—¡No..., imposible!... Se precisa un material más resistente... Se hace con el dragado. Y así, mientras se traza el cauce del canal que irá a unir Puerto Nuevo con un brazo del Paraná, avanzamos la costa rellenándola con el producto de ese dragado...

Tenemos, pues, que se realizan dos obras de fundamental beneficio. Una de ellas es ese canal que, una vez terminado, encauzará toda la navegación por la costa argentina, pues es sabido que en la actualidad los buques de ultramar tienen que atravesar el Plata y arrimarse a la margen uruguaya, para encontrar las aguas profundas que precisan.

La otra obra fundamental de que venimos hablando será la Costanera Norte, la que, además de devolver a la ciudad toda la costa, hoy ocupada por el ferrocarril, ampliará ese conjunto de majestuosa ornamentación que constituye ya nuestra gran avenida ribereña, con sus jardines, sus avenidas y sus múltiples atracciones.

Un nuevo beneficio, que ha de palparse sin mayor esfuerzo, una vez que dichos espacios sean tomados al río, será la desaparición inmediata de las inundaciones. Todos saben que, a la menor creciente del Plata, las tierras bajas que se extienden junto a la margen, quedan en seguida cubiertas por las aguas.

Con el avance de la Costanera Norte, no sólo terminará tan grave inconveniente, que ha paralizado durante años el adelanto de una extensa zona, sino que se iniciará un gran movimiento de progreso, agregando numerosas actividades al movimiento portuario. Sin contar las facilidades que ha de ofrecer al tránsito público, unidos a los atractivos de un paseo único en Sud América. Los campos de deportes tendrán allí también su área de expansión, al lado del río y favorecidos por la brisa generosa.

—¿Es verdad que la Costanera será prolongada hasta el Tigre? —preguntamos a nuestro amable interlocutor.

—El proyecto existe— responde —y hasta parece lógico que así sea...

—Entonces, ¿por qué no se invita al gobierno de la provincia?

—Ya le hemos pasado varias notas... Pero no parece que se haya despertado su entusiasmo por la obra..., al contrario: la costa de la provincia se está llenando de insignificantes construcciones...

—¿Se refiere usten a los llamados balnearios, cuyas casetas se han levantado por allí?

—Sí..., a todo eso... —afirma, sonriendo.

En las paredes de su sala de trabajo el ingeniero Canale tiene colgados varios planos en relieve. Allí se logra seguir, casi puede decirse a vista de pájaro, el desarrollo de las obras. La gran Buenos Aires del futuro, con sus casas de veinticinco pisos, rodeada por su avenida Costanera, será como una mujer fuerte y esbelta, a quien ciñera un magnífico cinturón.

Nos trasladamos a Puerto Nuevo para conversar con el ingeniero Míguenz, subdirector de las obras. Tiene instaladas sus oficinas provisorias en uno de los altos galpones de cemento. Desde allí arriba se domina una gran extensión de la ciudad, hacia el Retiro, toda ella pronta ya para ser transformada en avenidas y jardines.

Y luego, cuando miramos por las altas ventanas el paisaje del río, con sus obras en construcción —gigantescas obras de tajamares, terraplenes— y vemos a la caravana de hombres que acarrea los materiales y paulatinamente realiza el plan bien estudiado, nos penetra una inmensa gratitud por todas las fuerzas que van coadyuvando en una obra de tanto beneficio para los habitantes de la ciudad.

GASTON ROBERTO MAÑIN

Forma automática de rellenamiento. La tierra húmeda es enviada a través del tubo y se vierte por los escapes, del modo que se ve

Los carros que realizan el rellenamiento, acarreando la tierra del dragado



El murallón del fondo indica el límite hasta donde debe levantarse el nivel de los terrenos tomados al río



Una de las grandes extensiones tomadas al río en el bajo de Belgrano, destinada a la continuación de la Costanera

Fotos M. A. Louzán

De la provincia de Buenos Aires



Fué extraordinaria la concurrencia de público en el Dock Central, con motivo de la **PARTIDA DE LA FRAGATA PRESIDENTE SARMIENTO** en su nuevo viaje de instrucción. Una vista del Dock momentos después de partir la nave escuela

Foto Fernández Seijo



LA SARMIENTO EN EL MOMENTO DE ZARPAR, llevando a su bordo a los nuevos cadetes argentinos, que tendrán la satisfacción de regresar a la patria con los ojos llenos del encanto de otros mares y otros cielos

Foto Fernández Seijo



En la residencia de los esposos Lacoste-Sarsano, **EN WILDE, TUVO LUGAR UNA ANIMADA FIESTA** social, organizada con motivo de festejarse un acontecimiento íntimo

Foto De la Mela



El Club Burzaco, del pueblo de ese nombre, realizó recientemente un **LUCIDO BAILE EN HONOR DE LOS ASOCIADOS Y SUS FAMILIAS.** Por la foto, tomada en uno de los intervalos, puede apreciarse lo concurrida que resultó la referida velada danzante

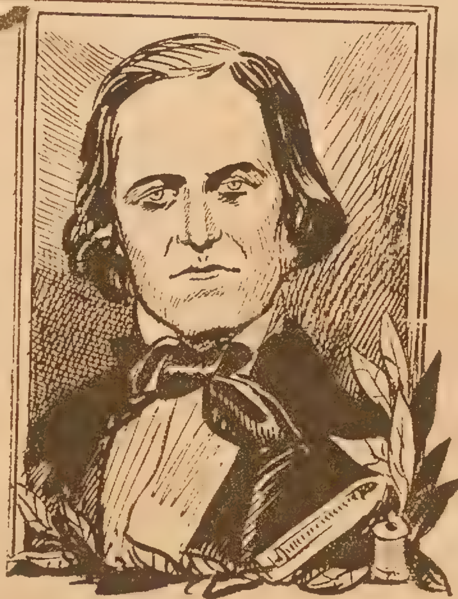
Foto De la Mela

El centenario de la máquina de coser

EL inventor de la imprescindible máquina que hoy no falta en ningún hogar, no ha sido un universitario ni un sabio: fué, sencillamente, un modesto obrero llamado Bartolomé Thimonnier, natural de Amplepuis, pequeña comuna de Francia, situada próxima a la ciudad de Lyon.

Nacido en 1793, casóse en 1813. Sastre de oficio, mientras manejaba la aguja, no cesaba de pensar en la construcción de un aparato capaz de coser y bordar mecánicamente, y a hallarlo dedicaba todos sus ratos de ocio. Durante varios años empeñóse en perfeccionar su invento, y sus esfuerzos viéronse coronados por el éxito en 1827, consiguiendo realizar una especie de bastidor capaz de coser con punto cadenita, primer ensayo de la verdadera máquina de coser, que no debía tardar en construir, y cuyo primer ejemplar hállase hoy en el museo de la ciudad de Lyon.

Durante más de treinta años Thimonnier empeñóse para hacer conocer su invento, pero en su patria sólo halló indiferencias y hostilidades, y cuando, fatigado y hastiado de la lucha, falleció, en 1857, dejaba su esposa e hijos sumidos en la mayor miseria.


Bartolomé Thimonnier, el inventor de la máquina de coser

Thimonnier, buen oficial sastre, consiguió en 1825 emplearse en una gran casa de Saint Etienne, quien le ofrecía una posición más desahogada que la que tenía en su pueblo natal. Libre de preocupaciones financieras, pudo dedicar todos sus instantes libres a la realización de su sueño, y, conseguido éste, formar sociedad con un dibujante mecánico, quien facilitó el capital necesario para llevar adelante la invención.

Trasladados ambos a París, hicieron patentar el invento, y luego instalaron en la calle de Sevres un taller para la confección de trajes militares, en el que funcionaban ochenta máquinas del nuevo modelo, que simplificaban enormemente la costura, que hasta entonces hacíase a mano.

Los negocios prosperaban y hacían presagiar un lisonjero porvenir; pero los componentes del gremio, asustados ante esa invención, en la que veían una desleal competencia, alzáronse, airados contra el nuevo taller, quemaron las máquinas, destrozaron todo y amenazaron con dar muerte a sus propietarios si proseguían sus actividades.

Thimonnier volvió a quedarse solo, pues su socio huyó. Arruinado, sin esperanzas de poder volver a establecerse, quedábale el único consuelo de llorar sobre las ruinas de su casa. Sin embargo, el fuego no había destruído todo, y una de las máquinas había podido escapar del desastre, muy dañada, pero utilizable todavía. El desdichado inventor dedicóse a componerla lo mejor posible, y con ella regresó a su aldea, más pobre y miserable que cuando había salido de ella.

Pero era hombre que la adversidad no arredraba. Un año más tarde, es decir, en 1830, volvía a París con su primitivo bastidor perfeccionado, convertido en una verdadera máquina de coser y con grandes ilusiones de ver su invento triunfar.

Más infortunado que en su primer viaje, no pudo llegar a hallar quien se interesara por su invento. Luchó, gastó hasta su último cobre, y viéndose forzado por las penurias que pasaba, emprendió de nuevo el camino para su aldea, donde, por lo menos, no le faltaría el pan.

Pero no tenía dinero para pagar su pasaje en el "coche público", y resolvió hacer el trayecto a pie, llevando sobre sus hombros su querida máquina y un teatro de títeres confeccionado por él, y con el cual pensaba dar representaciones en las aldeas, a fin de ganar su sustento.

Así lo hizo. Cuando atravesaba una aldea o un villorrio deteníase, y en la plaza daba representaciones con sus fantoches. Después que los habitantes habíanse reído suficientemente con las aventuras de sus muñecos, Thimonnier abandonaba el género alegre para entrar en el serio. Enseñaba el manejo de su máquina a los concurrentes, explicábales su funcionamiento, demostrábales las ventajas que importaba su utilización, y luego hacía la colecta para pagar sus gastos de alojamiento en la posada del lugar.


La máquina de coser, que como un símbolo del trabajo, se levanta hoy en la paz de todos los hogares

Thimonnier en su primitiva máquina

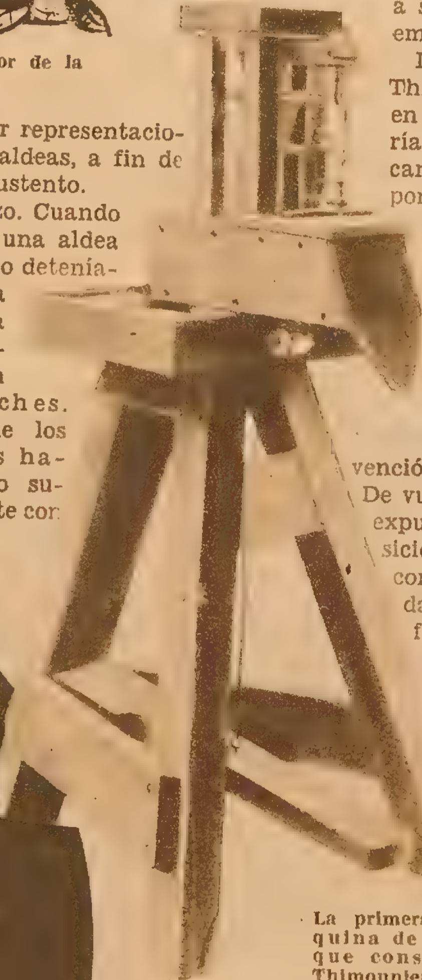
A trompicones, sufriendo a veces hambre o cayendo en pajares desfallecido de fatiga, consiguió realizar la larga travesía y verse de nuevo en su hogar.

Conseguido asegurarse el sustento diario, prosiguió perfeccionando su máquina, alentado siempre con la esperanza de poder arribar al éxito. Durante cerca de veinte años prosiguió luchando contra la adversidad, y en ese lapso pudo vender algunas, pero los gastos de fabricación muy onerosos, dejábanle un ínfimo margen de utilidad.

En el año 1848 consiguió interesar a una persona, que le facilitó el capital necesario para trasladarse a París y emprender la construcción de máquinas en gran escala, pero la suerte mostrósele otra vez adversa. En efecto, apenas llegado a la capital estalló la revolución de 1848, que transformó la vida comercial y social de Francia, pero que infundió temor a su socio, quien retiróse de la empresa comercial.

Desesperado nuevamente Thimonnier, y convencido de que en su país natal jamás lograría el éxito deseado, atravesó el canal, y fuése a Londres, a exponer su máquina, la que de inmediato impúsose al público. Sin embargo, ese viaje resultóle fatal, pues ha quedado probado que uno de los que adquirieron el nuevo aparato llevóselo a los Estados Unidos, donde lo patentó e hizo pasar como una invención suya.

De vuelta a Francia, Thimonnier expuso su máquina en la Exposición Universal de 1855, y pudo conseguir, además de una medalla de primera clase, un favorable informe, en el que se reconocía que su invento era el que había servido de modelo para todas las que se fabricaban y vendían en Norte América, como producto de la ingeniería de aquel país.


La primera máquina de coser que construyó Thimonnier en el año 1829

Este reconocimiento oficial de su invención fué el único provecho que Thimonnier sacó de sus desvelos. Le fué imposible hallar los capitales indispensables para su explotación, y dos años más tarde, cuando el genial inventor fallecía, dejaba a su familia sumida en la miseria más horrenda. Después de su muerte no faltó quien quisiera negarle hasta el honor y la gloria de su invención, pues hubo poderosos industriales norteamericanos que reclamaron para sí la prioridad del invento. Sin embargo, la pretensión pudo ser rechazada, quedando bien establecido que Thimonnier había sido el primero en construir esa máquina, a la cual denominó en sus comienzos "el cosedor bordador", y que luego perfeccionaron tanto él como los demás mecánicos del mundo entero, hasta convertir aquel primitivo aparato en el instrumento moderno, compañero inseparable de la mujer hacendosa.

JUAN LECOCQ

Vamos a ver...

—En la fiesta de la escuela, una chica se cayó y todos se rieron, menos yo.
—¿Y por qué no te reíste tú?
—Porque esa chica era yo.

—Con lo que yo sé de automovilismo podría llenar un libro.
—Y con lo que no sabe..., un hospital.

En la exposición.
—¿Conoce usted al autor de este cuadro?
—Un servidor, señora. ¿Qué se le ofrece?
—Quería que me diera la dirección de su modelo para preguntarle dónde le hicieron ese vestido.

En la camisería.
—¿Quiere la camisa con la pechera dura o blanda, señor?
—Blanda, porque estoy a régimen, y el médico me prohibió todo lo que contenga almidón.

La señora.—Dígame, Juana: ¿podremos almorzar bifes con cebollas hoy?
La cocinera.—Bifes, sí, pero con cebollas, no, señora. Esta tarde tengo que salir, y no quiero que me lloren los ojos, que esto afea a una mucho.

—¡Estoy asombrado! Acabo de celebrar una conferencia con un grafólogo.
—¿Y qué te ha dicho?
—Que por la manera como yo había escrito la "h" en la palabra "elefante", había adivinado en seguida que yo no sabía una palabra de ortografía.

En la cancha.
—Vámonos, que ya se acabó el partido.
—No creas; ahora viene lo mejor.
—¿Qué?
—La trompeadura que le van a dar al referee.

El boticario.—¡Pero, señorita, esto no es una receta!
Ella.—Ya lo sé; es una carta de mi novio; pero como tiene una letra tan ilegible, vengo a que usted haga el favor de descifrarla.

—Mira, nena, deja de jugar a ser la niñera, y ve a darle un beso a tu padre, que acaba de llegar.
—¿Un beso? Pero ¿no dices, mamá, que no quieres que juegue a ser la niñera?...

En el restaurante de lujo.
El cliente.—¿No está más el mozo que acostumbraba servirme?
El mozo.—Sí, señor; pero anoche, jugando al póker, le gané cuanto tenía encima, y después nos hemos jugado a usted, y también se lo gané.

—¿Qué guardas en este relicario? ¿Algún recuerdo?
—Sí, un mechón de pelo de mi esposo.
—Pero tu esposo vive.
—Es verdad; pero ahora está completamente calvo.

En la carpintería.
El chico (que llega corriendo).—Venga rápido, que mi papá se rompió una pierna.
El carpintero.—¿Y me llamas a mí en lugar de llamar al médico?
El chico.—Sí, señor, porque la que se le rompió... es la pierna de madera.

Juan Pérez se queja de las muelas, y con razón, pues le duelen enormemente. Su mujer—por pura fórmula—trata de consolarlo:
—Vamos, Juan, no te pongas así... Ten calma, ten paciencia...
—¡Qué fácil es decirlo!... ¡Oh, si por lo menos yo pudiera hacer lo que tú, que cuando te duelen las pones en la mesita de noche!...

—Papá, dame diez centavos para comprar naranjas.
—No; vete a la puerta y hazle burlas al frutero, y a lo mejor te tira una...

Entre jóvenes.
Ella.—¿Quiere que le cante la romanza "Yo te amo"?
El.—Si usted me ama, prefiero que no la cante.

—¿Qué edad tienes, Enriqueta?
—¿Por cuál de las tres preguntas?
—¿Cómo por cuál de las tres?
—Sí, Laurita; todas las mujeres tenemos tres edades: la que tenemos, la que representamos y la que decimos.

Casóse un calavera, cansado y arrepentido de la vida disipada que había llevado.
Al salir de la iglesia le dijo su mujer:
—Conque, amigo mío, desde hoy vida nueva. Ya nada de calaveradas, ¿eh?
—Te lo prometo: ¡acabo de hacer la última!

—Vengo de la consulta del doctor Rodriguete. ¡Ya sabe usted cuán famoso es ese doctor! ¡Por lo menos tiene que hacer uno cuatro horas diarias durante ocho días de antesala para verle!...
—¡Caramba! ¡Pues hace falta tener una salud a toda prueba para resistir semejante antesala!

La nena.—Mamá, quiero que le laves la cara a Pepito.
La madre.—¿A Pepito? ¿Y por qué voy a lavarle la cara al hijo del vecino? ¿Qué tengo yo que ver con eso?
La nena.—Es que estamos jugando a los novios, y yo tengo que besarlo...

A un señor, en un día de viento, se le vuela la peluca. Un chico que lo ve, corre tras ella y se la devuelve a su dueño. Este se muestra generoso con el chico.
—Toma estos cincuenta centavos—le dice.—Tú eres el más rápido restaurador del cabello.

Durante la comida.
El huésped.—Perdona que te lo diga, Ruperto, pero haces mal en gritarle a tu sirvienta de ese modo.
El dueño de casa.—Pero si no es la mucama. Es una huerfanita a quien recogimos por caridad.
El huésped.—¡Ah, entonces!...

La maestra, que está haciendo una relación de la guerra, sus efectos y las armas que se emplean en ella, pregunta a sus alumnos, refiriéndose a los cañones:
—Vamos a ver, niños, si saben responderme. ¿Cómo se llaman unas cosas que lo destruyen todo?
Pepito levanta la mano el primero.
—Yo sé, señorita.
—¡A ver!
—Las sirvientas.

El comensal repara en su copa de agua un bichito desconocido, y entre burlón y risueño, le dice al dueño del establecimiento:
—¡Hombre, me gustaría saber qué clase de bicho tiene esta agua!
Y aquél le responde, colérico:
—¡Caballero, aquí se viene a comer y no a instruirse!

Una señora de bastante edad fué a una casa de óptica, quejándose de que no podía leer.
—¿De modo que la señora desea anteojos para leer?
—Sí, señor.
Y el hombre sacó unos anteojos tras otros. Ninguno servía. Enseñó carteles con letreros de diversos tamaños... En ninguno leía.
—¡Pero parece imposible!—exclamó el hombre con impaciencia.
—Es que..., para decirle la verdad—se atrevió a decir la señora, con cierto rubor,—no me enseñaron a leer.

RETOBO

EVANGELIO llegó al palenque del puesto, y mientras le aflojaba la cincha a su caballo, miró hacia la casa. Se sorprendió al ver que sólo doña Dominga se acercaba a recibirlo, y pensó que algo anormal debía ocurrir. Lo acostumbrado era que junto con doña Dominga, y aun a veces precediéndola, se dejase ver la Eulalia, su novia.

—¿Estará enferma?—se dijo.

Ató el caballo en la argolla del poste, y tendió los cojinillos en el alambrado.

—¡Güenas tardes, doña Dominga!

—¡Güenas tardes, Evangelio!

—¿Y don Ramón?

—Se jué pa'l pueblo esta mañana temprano... Diba por una guía.

—¡Ahá! ¿Y la Eulalia?

—¡Cha! — exclamó la mujer con gesto de fastidio. — No me hablés de esa loca.

—¿Qué pasa?—preguntó Evangelio con interés.

—Que anda con un retobo 'e mil diablos... Dende que se levantó, que está con una "luna"...

—¡Haberá dormido mal!

—Parece como si se hubiera acostao encima'e una ortiga... Cualsiquier palabra la mortifica, y contesta a puro rugido. La he retao, y ha sido pior... Si vos no la componés...

—¡Vamos a ver!

Se dirigieron hacia la casa. Eulalia no apareció por ninguna parte. La vieja espabiló el fuego y Evangelio dió una vuelta alrededor del puesto, buscando.

—Pero ¿ande se ha metido esa mujer?—preguntó Evangelio.

—Ha'e estar en la pieza. Luego de almorzar se encerró, y parece haberse empacao.

El mozo se acercó a la puerta de la habitación, y trató de abrirla, pero estaba atrancada por dentro con una silla. Una voz agria gritó del interior:

—¡No se puede!

—¡Ahá!—contestó Evangelio riendo.—Cuando truena, no dura la tormenta.

—¡Ráite vos también! — reprochó la Eulalia desde adentro.

—Lo que vi a hacer, si no salís pronto, es llorar...

—¡Burlate nomás!

—Pero, mujer...

—¿No ves?—intervino doña Dominga.—¡No hay por dónde agarrarla!

—¡Dejemelá nomás!—contestó Evangelio con tono de suficiencia.

Mientras la mujer trajinaba de un lado a otro y acarreaba mate para la visita, Evangelio se recostó contra el marco de la puerta de la habitación.

—¡Eulalia! ¡"Gurisa"!—murmuró.

—¿Qué querés?—contestó la moza, siempre arisca.

—Si salís, te digo una cosa.

—¿Una sola? ¿Ande has dejao las otras?

—Una pa que haga puerta... Las otras vendrán luego.

—No sabía que tus palabras necesitaban señuelo...

—El señuelo 'e tu cara y de tus ojos... Pa que sepan ande ir...



—También, vos... ¡Podías haber empezao por ahí!

—¿Y si juera 'e noche?

—Si vos estuvieras arrimadita a mí, te hablaría a tientas.

—¡Zafao!

La moza no parecía ablandarse, y Evangelio, después de una pausa, inició otra ofensiva.

—Yo ya sé por qué no querés salir.

—Si lo sabés, ¿por qué porfiás?

—Por lo bien que te quiero, "Gurisa".

—¡Ya me lo dijiste!—respondió la moza con tono sarcástico.

—Y porque me da pena que con estos retobos te avejentés antes de tiempo.

—¡Ahá!

—Dejuro que áhura tenés la jeta fruncida como pulpero sin cobrar, y la trompa estirada como hocico 'e zorro.

—¡Linda la comparancia!

—¿Sí?

—Y me he mirao al espejo y he visto que estoy igualita como has dicho.

—¿De veras?

—Sí. ¡Igualita! Y pa que no te asustés..., ¡no salgo!

Intervino nuevamente doña Dominga.

—Tuito el santo día que está ansina, de lomo hinchao. ¡Qué no hemos hecho pa componerla! El viejo hasta se jué enojao...

—¿Por qué será?—murmuró Evangelio perplejo.

Permanecieron un instante en silencio, pero la moza, a quien el silencio parecía incomodar lo mismo que las palabras, exteriorizó su mal humor moviendo bruscamente los muebles de la habitación, golpeando las sillas contra el suelo y dejando caer con estrépito la tapa del baúl. Doña Dominga acabó por impacientarse.

—¡A ver si te dejás de loquear de una vez!—gritó.—¡Vaya un modo 'e atender a las visitas! Eso no es retobo, ni luna, ni zalamería... ¡Eso es mala crianza!

—¡Vamos, Eulalia! ¡No seas así! ¡Salí, mujer!—suplicó Evangelio.

—¡Que no quiero! ¡Que no me da la gana!—gritó la joven.

—¡Se empacó nomás!—murmuró el mozo.

—¡Haceme caso, Evangelio!—añadió la madre. — No perdás el tiempo ansina... Esta está loca y no agradece nada... Andate a pasiar por áhi... Entoavía tenés tiempo de dirte un rato a lo de Nemesio, que creo que hay baile. ¡Ya se ablandará esta loca!

La moza, siempre desde adentro, rompió en sollozos.

—¡Tuitos en contra mía! ¡Tuitos en contra mía!—exclamó.— Y luego dicen que por qué me enojo.

—¡Ahura llora!—exclamó alarmado Evangelio.

—¿No te dije?—explicó doña Dominga.

—¡Dejemelá a mí!—intervino Ecangelio.

—¡No vas a sacar nada!

Eulalia seguía gimoteando. Doña Dominga, fastidiada por el empecinamiento de su hija, se sentó en una silla baja, en la puerta de la cocina, y se puso a armar cigarrillos para su marido. Evangelio, a quien aquella resistencia empezaba a cansar, hizo un último esfuerzo.

—¡Eulalia! ¡"Gurisa"! No llorés, ¡por favor!

—¡No me hablés!—gritó la moza.

—No seás ansina...

—¡No quiero saber nada!

—¡Pero, mujer!..., ¿qué te he hecho yo pa que me tratés ansina?

—¡Vos, vos!...

—Sí, yo, ¿qué te he hecho?

Después de una pausa, en la que la moza trató, seguramente, de hallar un motivo de enojo en sus recuerdos, exclamó:

—¡Vos sos igual que los demás!

Ante la absurda contestación, Evangelio perdió los estribos. ¡Aquello ya era mucho amolar! Un hombre no pierde un día de trabajo y no se traga tres leguas de galope para ser tratado de aquella extraña y desconcertante manera. Por respeto a doña Dominga se contuvo.

—¿Qué decís, "Gurisa"?

—¡Que sí, que sí! ¡Sos igual que los demás!

—¡No vas a sacar nada en limpio, Evangelio!—repuso la madre.

—¿Que no?—replicó el mozo.—¡Ahurita lo ha'e ver!

Y de un empellón vigoroso abrió de golpe la puerta de la habitación.

—¡Vamos a verle la cara a ese retobo!—exclamó el mozo.

Enfurecida Eulalia, corrió a cerrar, pero su novio la tomó de la muñeca y la sacó al patio.

—¡Soltame!—gritó.

—¡A ver esa trompa!

—¡Soltame!

En vez de obedecer Evangelio, la atrajo hacia sí, y antes que ella atinara a defenderse, estampó un beso apretado y sonoro en sus carnosos y sangrientos labios.

Era la primera vez que Evangelio la besaba delante su madre, y la joven, enrojecida por el pudor, corrió a ampararse a su lado.

—Mama, ¡me ha besao!—exclamó.

—¿Y...?

—¡Que el loco casi me lastima!

Quedaron un instante mirándose los tres, y doña Dominga, viendo que el semblante de su hija se había aclarado, exclamó, dirigiéndose a Evangelio con tono de falso reproche:

—También vos... ¡Podías haber empezao por ahí!

LUIS CASTELLÓ

LA FERIA DE LAS MARAVILLAS



En Ashbourne, pequeña ciudad del condado de Derby, se juega todos los años UN MATCH DE FOOTBALL ACUATICO, en el que toman parte dos equipos constituídos por jóvenes de ambas márgenes del río Henmore, que, como un gran tajo, divide la ciudad en dos. Estos partidos, como puede apreciarse por la foto, son tan curiosos como animados, y los jugadores son estimulados y aplaudidos por los habitantes del lado de la ciudad a que pertenecen
Foto Sport y General



Esta señorita, AIMEE SEMPLE MC PHERSON, ES UNA CONOCIDA EVANGELISTA de Los Angeles, en donde expone sus ideas con respecto a la amistad que debe existir entre el hombre y los animales salvajes. Se ha hecho tan amiga de las fieras del Luna Park Zoo, de Los Angeles, que ya no teme ni al más sanguinario de los animales
Foto Herbert



En Rotterdam se ha instalado un instituto cuyo único fin es investigar LAS ENFERMEDADES QUE ATACAN A LOS LOROS. En la foto aparece el doctor Hennepe dándole una inyección a un loro enfermo



En una reciente exposición londinense SE HA EXHIBIDO ESTA CURIOSA MAQUINA con la que puede efectuarse el balance automático del libro mayor de las casas de comercio
Foto Sport y General



El PROFESOR HOOTMAN, de la Universidad de Emory, de Atlanta (E. U.), que afirma que en las montañas Rocosas de Georgia hay enterrado mucho radio
Foto Wide World



Don Fermín por DANTE QUINTERNO























IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.